

CIUDAD

Revista de Asuntos Urbanos • Edición 31 • ISSN: 01 23-238X



¡Léela y compártala!



BIENES RAÍCES MARLONGI


Trabajamos con  para ti

Somos una empresa de actividades inmobiliarias Online, con una trayectoria de más de 5 años en el mercado, sirviendo y ayudando, con mucho amor a nuestros clientes, a encontrar soluciones en la compra o venta de su inmueble, y llevándolos a otro nivel de vida, con su inversión en bienes raíces.






Estamos afiliados a la Asociación Colombiana de Profesionales Inmobiliarios "ACOLPIN"

NUESTROS SERVICIOS

Compra, venta, avalúos, asesorías jurídicas, hipotecas, Desenglobes, elaboración de planos, administración de propiedad horizontal, salvamos tu casa antes de que la rematen

Carrera 39 # 47-53 int - 601,
Medellín-Antioquia-Colombia
Móvil  -57 319 210 3803
bienesraicesmarlongi@gmail.com

Síguenos en nuestras redes sociales:

-  @marlongi
-  marlongi368
-  Bienes Raíces Marlongi
-  Marta Elena Londoño
-  bienesraicesmarlongi

www.marlongi.com

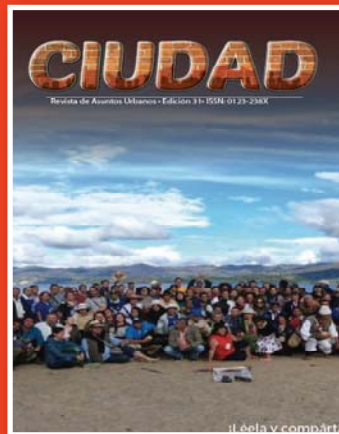
Contenido₄

| | |
|--|----|
| Acueductos comunitarios | 4 |
| Por: Rodolfo Sierra Restrepo | |
| Casa museo Jorge Eliécer Gaitán | 14 |
| Por: Elsa Ruíz | |
| Beber del agua fresca | 15 |
| Por: Guillermo Álvarez | |
| Resplandor de luciérnagas - Hernando Guerra | 16 |
| Por: María Elena Giraldo González | |
| Academia y Universidad, lo público, lo íntimo y los nepotismos | 19 |
| Por: Efraín Alzate Salazar | |
| DESLICES, monólogo para mujer | 29 |
| Por: Bernardo Ángel Saldarriaga | |
| Cómo enloquecer a una poetisa | 31 |
| Por: Maili Ortega | |
| Canción a los caídos | 32 |
| Por: María Elena Giraldo González | |
| Poetas al viento | 36 |
| Por José Jesús | |
| Universalismo Alternativo | 38 |
| Por: Jaime Arocha | |
| El actor de teatro | 40 |
| Por: Farley Velásquez | |
| Para apagar el fuego | 44 |
| Por: Víctor Bustamante. | |
| Medellín en trazos de luz | 50 |
| Por: Juan Guillermo Betancur Jiménez | |

Esta edición 31 de Ciudad, revista de asuntos urbanos ha sido patrocinada por las siguientes entidades y personas:

Corporación Ciudad, Confiar, Imago Fotodiseño, Corporación GAIA, Corporación ProRomería, Carlos Mario Uribe, Luz Elena Martínez, Marta Elena Londoño, Gloria Havoutis, José Luis Rodríguez, Orlando Flórez Rodríguez, Faber Cuervo, Rodolfo Sierra R., Bernardo Vélez, Juan Fernando Ocasiones, Mailen Ortega, Andrés Velásquez, Juan Guillermo Betancur, María Elena Giraldo, Víctor Bustamante.

¡LÉELA Y PÁSALA!



Gestores de Acueductos comunitarios
Corporación Penca de Sabilia

CIUDAD, revista de asuntos urbanos
Edición No. 31 - Julio 2022
Licencia 0013 de mayo de 1984 ISSN 0123-238X
Sede: Carrera 39 #47-53 apt 601 - Cel: 301 787 4829
CORPORACIÓN CIUDAD, Centro de estudios urbanos
Medellín, Colombia E-mail: corporacionciudad@une.net.co,
lguillermoalvarez@gmail.com - revistaciudadcolombia@gmail.com
Revista virtual
<http://issuu.com/revistaciudadcolombia>

Director
Guillermo Álvarez Á.
Consejo Editorial
Darío Ruíz Gómez, Mario Vélez S, Olga Lucía Echeverri Gómez,
Gustavo Vivas R, Osvaldo León Gómez C.

Diseño y Diagramación
IMAGO FOTODISEÑO
Cel: 319 731 7060 Calle 98C # 84-25 apt 201
imagofotodiseño@gmail.com - www.imagofotodiseño.com
Suscripciones y Ventas
Carrera 39 N° 47 - 53 Int 601 Tel: 604 503 44 77-Cel: 301 787 4829

Corresponsales
Gustavo Vivas R. España;
Elsa Ruiz, Francia
Gloria Havoutis, EE.UU
Diana Madrigal, Alemania

Fundadores
John Jairo Hoyos Ochoa
Luis Guillermo Álvarez Álvarez

Cofundadores
Estanislao Zuleta (+), Fernando Cruz Kronfny, Fabián Rendón(+), Carlos Granada, Darío Ruíz Gómez, Mario Vélez S. Andrés Velásquez R, Fernando Viviescas M, Gustavo Vivas R, Osvaldo León Gómez, Federico Giraldo Valencia (+), José Luis Rodríguez Solís, Hubert Ariza, Jaques April, Emilio Latorre, Edgar Vázquez B, German Colmenares, Anibal Patiño, Alberto Saldarriaga R, Verónica Perfetti, Benjamín Barney, Jorge Mazo, Samuel Jaramillo, Antonio Montañas, Rogelio Salmona(+), Silvia Arango, Armando Silva, Pedro Santana, Gloria Gaitán, Saúl Sánchez, María Clara Mejía, Amantina Osorio R, Juan Camilo Ruiz, Fabio Betancur, Carlos Estaban Arrubla P, Jaime Jaramillo Panesso (+), Carlos Julio Calle (+), Juan Luis Mejía, Fernando Arbeláez, Alberto Aguirre (+), Manuel Mejía Vallejo(+), Luis Guillermo Pardo, Juan Fernando Álvarez (+), Omar Castillo, Aura López, Juan Guillermo Betancur, Hernán Henao Delgado(+), Margarita Gómez, José Martínez S, Elsa Ruiz, Beatriz Gómez, Gloria Lucía George, María Eugenia Beltrán, Gloria Burgos, Víctor Gaviria, Rubén Darío Lotero, Ramiro Tejada (+), Fernando Baena, Alberto Baena, Pedro Cano(+), Raúl González, Ligia Pimienta(+), Luz Ruiz de Baena(+), Jorge Rodas, María Eugenia Arango, Edwin Diez, Alvaro Pardo C.(+), Hernán Darío Villegas, Antonio Restrepo(+), Juan Guillermo López(+).

CIUDAD, Revista de Asuntos Urbanos, fundada en 1983, es una publicación que revela, en palabras, e imágenes, el devenir de las ciudades colombianas y que se propone articular discusiones sobre la vida urbana, con el fin de hacer de la ciudad una humana y alegre residencia y morada para el ciudadano. Siendo de carácter pluralista e interdisciplinaria las opiniones expresadas son de los autores, reservando la sección editorial para manifestar los puntos de vista o criterios de la revista.

«La Ciudad para los ciudadanos»
Resume nuestro criterio urbanístico sobre la ciudad
Las opiniones firmadas son responsabilidad única de sus autores



Acueductos comunitarios

Opción para dignificar el campo

Por Rodolfo Sierra Restrepo

Reseña

El siguiente artículo pretende esclarecer el papel que juegan las organizaciones comunitarias de acueductos, a nivel rural. Contextualizar su ubicación dentro de un modelo de desarrollo, el cual utiliza la naturaleza para expandir su crecimiento, es vital para observar la fracasada propuesta que tiene el Estado y su relacionamiento con estas organizaciones. Es indispensable comprender su papel y dar un viraje en la relación con el Estado, con el fin de mejorar las condiciones de agua potable y saneamiento y más en épocas que comenzamos a sentir los efectos del cambio climático.

Desarrollo vs. Naturaleza

El debate con los conceptos Desarrollo vs. Naturaleza, son significativos para sintonizar la discusión en torno al relacionamiento del campesinado con la naturaleza, pues de allí se desprende la validez de apoyar o no, propuestas en torno al fortalecimiento de las organizaciones comunitarias de acueductos.

Ya se expresa de manera clara, como éstas, sostienen una relación vital, orgánica y de cuidado con la tierra, con las microcuencas y con el agua. Poniendo en cuestión el estereotipo totalizante que se reproduce en algunos ámbitos, de que la tierra para el campesino es sólo un ta a un requerimiento de la economía de mercado, la cual gira en función del consumo. Los resultados alcanzados son: aumento de los niveles de pobreza a nivel mundial, inequidad social, degradación de los



componentes de la naturaleza, contaminación ambiental, cambio climático, extinción de fauna, entre otros, Escobar. (2012).

Por otro lado, el campesinado y en especial las organizaciones de acueductos comunitarios, se relacionan con el territorio, no desde la rentabilidad comercial del agua, sino desde su conservación y aprovechamiento para poder vivir, cultivar, cuidar los animales, bañarse, cocinar, entre otros. El campesinado, en buena parte, reconoce la importancia de su relacionamiento equilibrado con el agua como parte de su sostenibilidad vital, pues es el grupo social que por años interactuado con ella y la ha cuidado.

El termino Desarrollo viene siendo cuestionado tanto por sus orígenes como por el signifi-

cado que se la ha querido dar. El término Desarrollo, se da con un sentido específico después de la segunda guerra mundial, fue el propósito de motivar un modelo de sociedad avanzada al estilo de los países industrializados, con altos niveles de industrialización y urbanización, con una agricultura tecnificada, crecimientos rápidos en producción material, educación generalizada y unos patrones culturales adaptados a la sociedad de consumo. Este modelo no cobija, ni diferencia las culturas locales, es decir no respeta la interculturalidad. La frase pensar globalmente y actuar localmente, infiere que el problema es general y que todos debemos actuar en su solución, es decir es una responsabilidad compartida, todos somos parte de esto, no diferencian respons-

abilidades. (Escobar, 2012).

Promueven la sostenibilidad de la naturaleza y erosionan la sostenibilidad de la cultura, es decir, lo cultural se adaptaría a las transformaciones que exige la economía global. Lo económico permea las dinámicas culturales locales y su tendencia es a invisibilizarlas y extinguirlas.

Afortunadamente aparecen alternativas a estos modelos de desarrollo como el Buen Vivir, la agroecología, la permacultura, la transición del uso de hidrocarburos en Bolivia y el Movimiento Lento, entre otros. Alternativas que bien lo exponen Boaventura de Sousa Santos en *Introducción a las Epistemologías del Sur* (Santos 2011) y Arturo Escobar cuando visualiza la era del postdesarrollo (Escobar, 2012. p.311).

El concepto de desarrollo, tiene más un sentido de crecimiento, de producción y de rentabilidad económica. Así de esta manera no respeta la interculturalidad de los pueblos, va más en el sentido de la homogenización, a la imagen que nos ofrecen los países industrializados. En ese mismo sentido la naturaleza, la madre tierra y los territorios son el soporte para los seres humanos, los cuales están llenos de recursos naturales que deben de ser explotados para garantizar su crecimiento. Crecimiento en producción más no en calidad de vida para sus habitantes, pues ha sido un modelo que solo ha dejado pobreza y desastres ambientales en los países del tercer mundo. Este modelo antropocentrista no considera la integración ser humano con la naturaleza, de la forma como lo conciben las culturas ancestrales, no hace parte de su visión de mundo.

Origen de los acueductos, interculturalidad y campesinado

Para comprender interculturalidad y abordar la ancestralidad de los pueblos, es importante ubicar un origen. En este caso, el surgimiento de las organizaciones de acueductos comunitarios se marca en el momento en que fueron construidas las obras del acueducto (bocatomas, desarenadores, tanques, redes) impulsados por ellas, algunos con recursos del Estado (Federación de Cafeteros, Seccional de Salud, Insfopal, municipios), remontándonos a los años 60'. Fue desde ese momento en que las dinámicas de las acciones comunales, abordan el manejo del acueducto como una obra comunitaria.

La importancia de este grupo es dada por su forma de relacionarse y convivir con la naturaleza, pues desde las voces de muchos de sus habitantes reconocen que son parte de ella, no es solo un instrumento o medio de producción. El

campesinado se reconoce en su relación de respeto, amor y gratitud para tomar de ella lo que necesita. En el proceso de producción, el campesino maneja una racionalidad ecológica con el suelo, con el agua, con el bosque, pues sabe bien que de eso depende su relacionamiento para las próximas cosechas. Tiene un manejo de las fuentes de energía necesarias para su sostenibilidad, la de su familia, la finca y su comunidad. Tiene un cuidado especial con la naturaleza, el cual le permite su reproducción y el sostenimiento (Navas, 2013, p.9)

El campesinado, en su relación con el agua ha generado una efectiva capacidad organizativa para proveer de agua a su comunidad. Su relacionamiento ha sido para beneficiarse considerando tanto el abastecimiento para las personas, como para sus sistemas productivos. Por esto, en sus luchas de resistencia para evitar la privatización del servicio de acueducto, considera el agua como un derecho fundamental para la sobrevivencia, por su función vital para el ser humano y para la naturaleza. Se insiste en que no es desde una posición antropocentrista, su esfuerzo en la protección de sus microcuencas, pues bien, se sabe que con el cuidado de estas, se encuentra la garantía para proveerse el agua y la vida en el presente y en el futuro.

En el sector rural, una forma organizativa que ha venido funcionando y dinamizando el desarrollo de las veredas, son las juntas de acción comunal. Estas fueron institucionalizadas en el gobierno de Lleras Restrepo (1958). De allí se desprenden las organizaciones de acueductos comunitarios, debido a su trabajo continuo, con asuntos específicos y capacidad financiera. En el país se contabilizan unas 11.500 entes prestadores y/o proveedores de servicios de agua y saneamiento de los cuales el 90.5% son comunitarios (Documento CONPES 3810, 2014, p. 20). Se trata

entonces de dar una validez y reconocimiento a las organizaciones de acueductos comunitarios como entidad prestadora de servicios públicos y del apoyo que desde la educación se les puede ofrecer para mantener y vitalizar su autogestión. Es un trabajo que debe ser interinstitucional, en concertación directa con las organizaciones de acueductos comunitarios, teniendo en cuenta a la vez, que este servicio es inherente a la finalidad social del Estado (artículo 365 de la Constitución Política Colombiana).

Estas pequeñas asociaciones logran un mayor control a la corrupción, ejercen una mayor participación democrática a sus beneficiarios en las tomas de las decisiones, las quejas y reclamos son escuchados. En muchos países han visualizado las bondades del funcionamiento de las pequeñas empresas (Valencia, 2008).

Como lo expone Elinor Ostrom, que desarrolla el significado de “bienes compartidos”, y hace una defensa y visibilización de las gentes que viven en los territorios, que se sostienen de ellos, que son propietarios y sus vidas dependen de estos recursos (Ostrom, 2011, p.30). Ella los llama “los propios implicados en los Recursos de Uso Común RUC”. Argumenta de la capacidad de autogestión de las comunidades para regular el uso de los recursos naturales y realizar la supervisión de los territorios. Plantea la posibilidad del aprovechamiento de los recursos de uso común (se refiere a la tierra, zonas de pesca, pastoreo, uso del agua), evitando el consumo excesivo como la regulación de los costos de administración.

Lo anterior en contraposición de lo que plantea el Estado Colombiano, en su propuesta de modernización, que promueve a los prestadores de servicios públicos para que sean empresas, desincentivando a las organizaciones de acueductos comunitarios como entes en sí. Para ello decretó la Ley 142 de 1994 (régimen de servicios públicos), enfilando a todos los prestadores en esquemas empresariales y bajo criterios de rentabilidad económica.

Y es que, para algunos sectores ligados a la

empresa, estas organizaciones cuentan con deficiencias (organizativas, técnicas, financieras, ambientales), en donde para el Estado, sólo son remediables bajo esquemas empresariales (Documento CONPES 3810,2014), mientras que para las organizaciones de acueductos comunitarios, son problemas que se solucionan bajo apoyos de fortalecimiento educativos, financieras y de asesorías técnicas.

El decreto 1898 de 2016 establece los “esquemas diferenciales para la prestación de los servicios de acueducto, alcantarillado y aseo en zonas rurales”, busca proporcionar los servicios de agua, vertimiento de aguas residuales y manejo de residuos sólidos a lugares apartados, en donde los programas convencionales de acueducto, alcantarillado y aseo, no se pueden dar. Sin embargo dicho decreto exige de nuevo planes (de gestión, de cumplimiento, contrato de condiciones uniformes, reporte a la Superintendencia de Servicios Públicos, tarifas) difíciles, por no decir imposibles de cumplimiento por parte de estas organizaciones comunitarias de acueducto. Y en relación con el abastecimiento de agua, exige el cumplimiento del decreto 1575 de 2007, el cual tiene impedimentos serios para estas organizaciones.

En torno a lo educativo comunitario

Los planteamientos de Gustavo Esteva, sirven en gran medida para este sector social, entre ellos, el de incentivar grupos de interés en el aprendizaje de temas inmersos en el mundo de la ruralidad, algunos posibles son soberanía alimentaria, buenas prácticas en la agricultura, manejo del agua, vida doméstica y muchos más (Esteva, 2018). Este grupo social, el Campesinado, no está en la búsqueda de títulos académicos, sino en mejorar sus hábitos de vida y en especial sus habilidades laborales.

Sin embargo, cuando es decisión del campesino de vender sus productos a comercializadoras, en donde se les exige ciertos estándares para la entrega y mercantilización de sus productos, sea de aguacates, leche, hortalizas, o servicio de ac-

ueducto, se les exige parámetros, sin los cuales la comercialización de sus productos queda muy reducida, incluso en riesgo de ser asumidas por empresas rentistas e intermediarios con otros intereses. Es aquí, cuando se hace necesario abrir o promover círculos de aprendizaje o grupos de interés sobre determinados temas, que posibiliten, con enfoques diversos, condiciones equitativas en esta negociación. Se hace necesario generar otros espacios educativos acordes a las realidades del mundo rural y del campesinado.

Obviamente, lo esperado es estos procesos de formación es que no les limite la autonomía en sus formas organizativas y de vida. Podría verse incluso, cómo estrategias de resistencia al mundo moderno.

En un posible programa educativo, no podrá faltar los espacios sobre la dimensión política para poder contextualizar las enseñanzas, para poder comprender la competencia desleal que tiene el campesinado por el uso intensivo de agroquímicos, semillas genéticamente transformadas y la implementación de los monocultivos (Acevedo & Martínez, 2016. p.1). Por la revolución verde y también por la mercantilización del agua (Correa, 2007).

También hablar de las iniciativas en educación que plantea Boaventura de Sousa Santos para el Sur (Santos, 2011), para evitar la descampesinización o desactivación del campesino como lo describe (Acevedo & Martínez, 2016. p. 38). Con el fin de valorar y fortalecer el sector campesino, la educación en sectores urbanos debe darse diferente al campo.

Es importante diferenciar la organización del acueducto comunitario con la comunidad, pues en muchas ocasiones es débil la comunicación y deficiente los programas educativos por parte de la organización. La pedagogía es un conocimiento importante hoy, y se hace necesario apoyar a las organizaciones para que logren sus propósitos, y de esta manera logren una sostenibilidad con sus comunidades.

Una de las falencias de muchas de estas organizaciones es su débil comunicación e interrel-

ación con sus comunidades. Hace parte de los liderazgos, y se cuentan con metodologías para fortalecer esa integración. Hay conciencia de este problema en los y las líderes y son aspectos que se pueden mejorar.

Agua para el campesino

Existe una disyuntiva de potabilizar el agua o dejarla como la han venido consumiendo desde que se construyó el acueducto. El debate, aparte de los beneficios del agua potable que indican los técnicos, se reduciría a un problema económico. Mejorar el acueducto para ofrecer agua potable eleva los costos de las tarifas para los beneficiarios y se complejiza la administración del acueducto. Otro argumento en estas discusiones, son los usos del agua que se da en el campo, pues las familias campesinas dan un uso variado al agua, consumo humano y animal, riego de jardines y huertos, beneficiaderos, recreación.

En la Resolución 464 de 2017 del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia en donde se adoptan los lineamientos estratégicos de política pública para la agricultura campesina, familiar y comunitaria, coincide con la visión del uso del agua para las diversas actividades de la familia campesina.

Mientras que el Consejo Nacional de Política Económica y Social CONPES, genera directrices para el suministro de agua potable y saneamiento básico en la zona rural (ver Documento CONPES 3810, 2014).

Se tienen casos en donde operan con planta de tratamiento y no se cuenta con contadores, pues la comunidad es muy consciente y hacen un uso racional del agua, lo que permite inferir para este estudio, que no es una condición el instalar contadores de agua para que haya planta de tratamiento.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), proponen garantizar la disponibilidad de agua, su gestión sostenible y el saneamiento para todos, pero ¿cómo contrastar esto con los usos del agua en las casas y fincas campesinas? El numeral

seis (6) plantea para el año 2030, lograr el acceso universal y equitativo al agua potable, a un precio asequible para todos (Naciones Unidas. 2012).

Al tomar el agua de una fuente natural, se hace necesario saber el uso que le vamos a dar y saber la calidad del agua para ver que tratamiento merece. Cuando es para uso de consumo humano, el condicionante es que sea agua potable, es decir que cumpla los parámetros físico – químicos y bacteriológicos, estipulados en la Resolución 2115 de 2007. Es decir, la salud es un derecho inalienable.

Existen muchas formas de tratar el agua para ofrecer agua potable, lo primero es clarificarla con pretratamientos: empozamiento en las bocatomas, retiro de objetos gruesos en la rejilla, desarenadores, válvulas purgas, floculadores, adición de coagulantes (de ser necesario) y filtración, para luego desinfectarla con cloro, ozono, rayos ultravioleta o filtración lenta. La adición de químicos (sulfatos, soda, cloro, cal) puede ser considerada en caso de que se vea pertinente, debido a las características físicas químicas del agua. Su uso no afecta la salud humana desde la mirada técnica.

Ahora, teniendo como criterio la capacidad de autogestión de las organizaciones de acueductos comunitarios, son estas las que a su interior deberían decidir si tratar las aguas del acueducto o darles un pre-tratamiento para clarificarlas y mejorar su calidad, pues muchas de estas organizaciones abastecen veredas rurales en donde el agua tiene múltiples usos como beneficiaderos de café, cocheras, pequeños gallineros, huertas, reces y equinos. En estos casos, solo es necesario aplicarles pretratamientos, sin necesidad de desinfectarlas, para no hacer gastos innecesarios como de operación y de compra de químicos.

El tratamiento de agua no tiene que ser únicamente vía colectiva a través de los acueductos, existen técnicas de potabilización vía doméstica individual, es decir pequeños filtros instalados en las cocinas que purifican el agua.

Es necesario hacer diferenciaciones, pues las modalidades de los sistemas de acueductos difieren de acuerdo a las cercanías a los centros urbanos.

Esta distinción surge en gran medida debido a los niveles de exigencia de la población de las centralidades en cuanto a agua potable, atención de quejas, manejo de eficiencia en la distribución, usos del suelo y de tener una cultura más urbana. Mientras que los acueductos del segundo grupo, más alejados de los grandes centros urbanos, son de procedencia y prácticas más campesinas, es decir, desde los usos del suelo se corresponden con la agricultura familiar, de pan coger, a menor escala y con una gran diversidad; por lo tanto, para muchas familias de este grupo, no tendrían prioridad de agua potable, pues tienen varios usos del agua, no solo para consumo humano, y esto hace que las tarifas que se acuerden sean favorables y la tecnificación de los acueductos sea más simplificados.

Esto se ve reflejado en los indicadores de los Índices de Riesgo de la Calidad del Agua para Consumo Humano -IRCA-, en relación con estos indicadores, se encuentra inventariados en Antioquia 2.692 acueductos rurales, pero en este informe, no reportan datos 1246, son inviables sanitariamente 646, en alto riesgo 309 y en medio riesgo 112. Es decir, se reporta que están sin riesgo (bien manejados y con calidad según en estándar) solo 307, el 11.4%. (Gobernación de Antioquia, 2016). Desde este estudio, se encuentra pertinente revisar el método de medición IRCA, pues el Formulario Único Acta de Inspección Sanitaria a los sistemas de suministro de agua para el consumo humano, utilizado por la Secretaría de Salud y Protección Social, no aplican muchos ítems para acueductos rurales, generando aumento en el indicador del riesgo. Y el otro problema que se observa es que no se cuenta con estrategias para el fortalecimiento y apoyo educativo y financiero para superar los ítems bajos por parte del Estado.

En síntesis, el agua para el campesinado es vital, es la vida, y nadie más que este grupo social sabe qué es lo que requieren para mejorar su cuidado y abastecimiento. Se tienen condiciones diversas en los acueductos comunitarios, necesarias de comprender para obtener buenos resultados (ODS, IRCA, salud pública), es necesario considerar la capacidad de decisión de las organizaciones, las cercanías y lejanías de las zonas urbanas, los

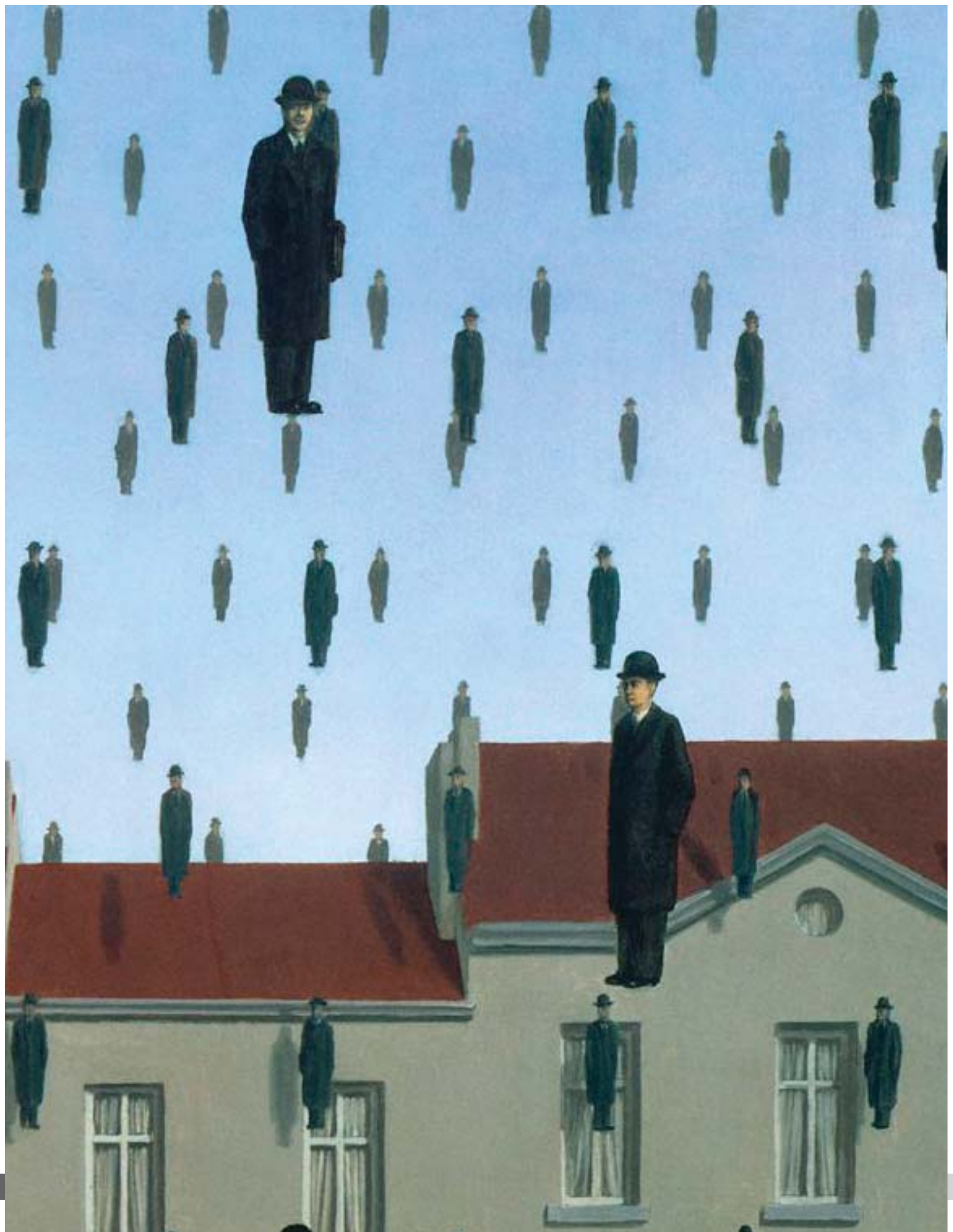
usos del agua de los beneficiarios, los tipos de tratamiento, las luchas dadas por las organizaciones de acueductos comunitarios y las prácticas culturales del campesinado que benefician el cuidado del agua. De considerar esto, apoyar su fortalecimiento y mejorar la infraestructura, cambiarán las dinámicas de salud pública en relación con el agua en las zonas rurales.

Bibliografía

- Acevedo-Osorio, Á. y Martínez-Collazos, J. (2016). La agricultura familiar en Colombia. Estudios de caso desde la multifuncionalidad y su aporte a la paz. Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- Correa, H. (2007). Acueductos comunitarios. Ensayo de caracterización social y política. En Correa, H. (Ed), Colombia: ¿Un futuro sin agua? Bogotá (pp.85 – 103). Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Documento CONPES 3810 (2014). Política para el suministro de agua potable y saneamiento básico en la zona rural. Bogotá.
- Escobar, A. (2012). El desarrollo sostenible: la muerte de la naturaleza y el nacimiento del medio ambiente. En Escobar, A. La Invención del Desarrollo (pp. 288 – 304). Cauca Editorial Universidad del Cauca.
- Escobar, A. (2012). La invención del desarrollo. Cauca. Colombia. Editorial Universidad del Cauca.
- Esteva, G. (2018). Universidad de la Tierra. Recuperado de <http://unitierraoax.org/quienes-somos/>.
- Gobernación de Antioquia (2016). Índice de Riesgo de Agua para Consumo Humano IRCA.
- Naciones Unidas (2012). Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).
- Navas, R. (2013). Análisis de diferentes concepciones teóricas del campesino y sus formas de organización.

- Ostrom, E. (2011). El Gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva. México. Fondo de Cultura Económica.

- Santos, B. (2011). Introducción: las epistemologías del Sur.





Casa Museo Gaitán

Instituto colombiano de la participación

Gloria Gaitán logró su obsesión: retomar el control de la casa-museo Jorge Eliécer Gaitán

Gloria Gaitán interpretó siempre que se trataba de una pelea de Álvaro Uribe contra ella y la memoria de su padre Jorge Eliécer Gaitán, cuando su gobierno le quitó el manejo de la Casa-Museo, hasta entonces una entidad autónoma adscrita al Ministerio de educación, para entregárselo a la Universidad Nacional.

Toda la pugna había arrancado en noviembre de 2003 cuando recién iniciado el gobierno, el Ministerio de educación en cabeza de Cecilia María Vélez le puso la

lupa al Instituto Colombiano de la Participación, Colparticipar, la fundación creada por Gloria Gaitán para manejar el centro en la casa adquirida por el caudillo liberal en los años 30. En el arqueo de bienes el ministerio reportó la pérdida de objetos de casa y documentos que formaban parte de la fundación. Las denuncias escalaron al punto de que la Contraloría decidió montar una oficina en el segundo piso de la casa. La incomodidad de la Gloria, la directora hasta entonces vitalicia, fue total y sus protestas públicas copaba titulares de prensa, como forma de presionar e intentar atajar una decisión que se veía venir: la intervención de la fundación.

La orden la dio la poderosa Ministra Cecilia María Vélez en el 2005, quien de un plumazo nombró como director a Hernando Corrales y la administración se la delegó a la Universidad Nacional bajo la rectoría de Marco Palacio. Adujo entonces no solo malos manejos administrativos sino que hizo pública la pretensión de dinamizar el centro de pensamiento y estudio pero también concluir la obra del arquitecto Rogelio Salmona que estaba en un estado calamitoso.

La obra de Salmona quien regaló los planos en los años 80 sigue en estado calamitoso.

Removerla de la dirección fue un golpe para Gloria Gaitán que desde entonces se propuso como toda una gladiadora retomar su manejo. Tenía además un gran valor afectivo. Allí había pasado sus años de infancia y ahí vio cómo su familia y el país se rompía después de que Roa Sierra

En 1928 la firma constructora Dávila Holguín & Liévano construyó en el barrio Santa Teresita uno de los primeros conjuntos residenciales de Bogotá. Estos tenían una particularidad, eran



Escultura de Jorge Eliécer Gaitán tallada en madera en la sede de la casa museo.

los primeros en contar con alcantarillado, energía eléctrica y acueducto. Cinco años después, el abogado Jorge Eliécer Gaitán, recién desembarcado de Europa, compró una casa allí el 30 de diciembre de 1933. Estaría en ese lugar primero junto a su amada madre, Manuela Ayala Beltrán. En 1936 a la casa se uniría su esposa, Amparo Jaramillo y en 1937 nacería en esa casa Gloria. El líder liberal estaría en esta casa hasta el abrupto final de su vida, ocurrido el 9 de abril de 1948.

Tan sólo una semana después de que Roa Sierra disparara tres veces en la salida del edificio Agustín Nieto, la casa fue declarada por el gobierno de Mariano Ospina Pérez, Monumento Nacional. Jamás sería demolido y su recuerdo se preservaría para siempre hasta el punto en que en los años ochenta Rogelio Salmona diseñó en ese lugar

un monumento al que llaman el Exploratorio, rodeado de fuentes y con el halo de preservar la memoria en un lugar que no la tiene. Ahí, en medio de la sala de la casa, estuvo durante cuarenta años la tumba de Jorge Eliécer Gaitán.

El 25 de enero del 2019 cuando se cumplían los 117 años del natalicio

de Gaitán, Gloria entró a su casa paterna, acompañada de varias personas. Los muebles, amenazados por la humedad y los hongos, estaban arrumados en un cuarto sellado. La rabia la despertó para volver a la trinchera y retomar la defensa de algo que le pertenece no solo a ella sino a todos los colombianos: la memoria de Jorge Eliécer Gaitán, el líder político más recordado de Colombia.

La presión comenzó con un derecho de petición dirigido a la rectora de la Nacional exigiendo honrar el compromiso. Pero tampoco piensa descuidar el frente institucional y busca que sea la Alcaldía de Bogotá, a través del Centro de memoria Paz y reconciliación, el que ocupe la administración de la Casa-Museo Gaitán. Gloria quiere alzar su voz hasta la Unesco, entidad rectora de las políticas de museos en el mundo, para llamar la atención sobre esta

triste realidad y para ello usó el conducto de la representante ante ese organismo, Vivianne Morales, embajadora a su vez de Colombia en Francia.

Durante casi dos décadas la Universidad Nacional y Gloria Gaitán tuvieron un fuerte cruce de cartas y demandas. Gaitán regresó a la casa el 25 de enero de 2020 y encontró una serie de irregularidades en la casa empezando por una cantidad de objetos que habían pertenecido a la familia del líder asesinado y que ya no estaban allí.

En el 2009 la Universidad Nacional publicó un folleto en el que denunció a la señora Gaitán por supuestas irregularidades en la administración de la casa museo durante su gestión. Gloria Gaitán estalló. La respuesta fue hacer una demanda durísima en donde también habló de los abusos y el descuido en el que tenía la Nacional el patrimonio de su papá. Incluso presentó el inventario y la lista con las cosas que se habían perdido.

Además, pidieron \$2.400 millones de pesos a entregar a la familia del líder asesinado para intentar resarcirse de haber convertido el museo en un “centro de fabricación de injurias y calumnias contra el legado del caudillo”. Gloria Gaitán demostró que en el 2007 había terminado el proceso de sucesión de la casa de Santa Teresita y que la Nacional la tenía alejada de su “posesión y tenencia”.

En el 2009, en primera instancia, el Tribunal Supremo de Cundinamarca falló en contra de Gaitán. Sin embargo apelaron y, desde noviembre del 2021, en segunda y definitiva instancia, la justicia decretó que la Universidad Nacional debe reparar a Gloria Gaitán y sus dos hijas. La Universidad deberá dejarlas volver a entrar a la casa, tomar propiedad y además pagarles 105 millones de pesos de indemnización. En su lucha por la verdad y la recuperación de la memoria de su papá, Gloria Gaitán no está conforme con el fallo, su pelea es por el memoricidio de Jorge Eliecer Gaitán.

Beber del agua fresca

Beber del agua fresca los silencios

Por Guillermo Álvarez

La ciencia no piensa, interpreta y hace ver

Lo invisible que la poesía intuye y canta

Y que el tacto percibe en emociones y temblores, con parpados cerrados y en silencio el grito

Para «ser» de verdad, deberíamos, en efecto, no tener incertidumbres, esperanzas, afectos, proyectos, sino corresponder en todo y para todo a lo que la racionalidad social pretende de nosotros, que seamos partes perfectas de la maquinaria de producción, del consumo y de la reproducción siempre igual.

Por tu ausencia me siento sin suelo bajo mis pies

Y no atisbo cielos que me inspiren

Ni blasones que me alaguen

no hay sosiego en mi alma

no hay serenidad no hay silencio ni música

hay fragilidad, es tiempo de la dependencia, de despedida, de alejamiento, de retiro

hora de dejar todo protagonismo, sin agonía y sin rencor, sin prisa

vivir la vejez con dignidad es aprender a alejarse

despulpitarse total y soberanamente

en el momento del triunfo y prosperidad,

y en el momento de abatimiento y de caída

mirar a los otros a los ojos sin oliscar sus vidas

bajar velocidad al trote en la andadura

sin confiscar sus atributos e invadir su territorio

bajar de la montaña al desierto y la llanura

beber del agua fresca los silencios sin pompa y sin prisa, relajarse y de todo desnudarse, totalmente, aunque el corazón endurezca y se rompa.

En otra manera de partir, distanciarse, es tiempo de retiro y no protagonismo, allá la algarabía y la algazara en incendio de aquelarre y música de demonios que arden los cuerpos y en llamas los espíritus flamean como roídos esqueletos, pero mi andar no es caída ni hundimiento sino ir a lomo del río y con la sombra y el fantasma en inmanente combustión.



Resplandor de luciérnagas

En la poética de Hernando Guerra

Por María Elena Giraldo González

Abordar la poética de Hernando Guerra, exige una mirada amplia, al menos en tres niveles. En un primer nivel, una mirada evocativa de la infancia y la naturaleza, hasta podría decirse contemplativa; imágenes impregnadas de un lirismo y una simbología enraizadas en ese mundo febril de sus primeros años: La musicalidad del viento y del poema se dejan oír en su rumor de río.

Un segundo nivel, la devastación de los referentes, solo bruma y silencio, ni el canto de un pájaro en lo alto de una rama, ni el resplandor de luciérnagas en la opacidad de la noche. Un tercer nivel, intimista, introspectivo, devela sus infiernos y paraísos. Y el paraíso puede ser la casa de infancia recurrente en sus libros. Paraíso perdido que quiere recobrar con la palabra que lo abraza en los días oscuros. La casa como lugar evocador de la tierra y la madre. Casa donde el fuego se enciende para abrigar el sueño / ahuyentar los fantasmas...es la casa en la que la madre teje / los vestidos del viento / mientras canta

en voz alta / la canción del silencio.

La naturaleza insiste en su permanencia, refugio en el que transcurre su infancia. El canto del pájaro, el bramar del viento, el cielo, son ese refugio en la noche oscura: El árbol se prende del cielo, /ebrio de luna / y de lluvia... No es posible despojarlo de esa vivencia que toma cuerpo en su poesía. Nos recuerda al poeta Aurelio Arturo en su capacidad evocadora. Santiago Espinosa en la conferencia Infancia y naturaleza en Morada al Sur, sostiene que la poesía de Aurelio Arturo, la infancia y la naturaleza se funden en una sola: la segunda es siempre vista a través de los ojos del niño.

Siguiendo este ánimo evocador sembrado en la infancia, otro poeta inmenso, que se pierde en los ríos iluminados de los primeros años, es Dávila Andrade. Hernando Guerra también pertenece a los poetas prendidos a la exuberante naturaleza que se abre en su infinitud incendiando los ojos de hermosura, desvaneciéndose las distancias para confluir en una auténtica

musicalidad, con imágenes fértiles como la misma tierra. Su poesía es contención de lluvia.

La poética de Hernando Guerra tiene alto vuelo, y en un hombre habitan otros hombres, otras nostalgias. En 2016, fue publicado en el Periódico Confabulación mi ensayo Una ciudad fantasma en la poética de Hernando Guerra, fue el primer acercamiento a su obra y a ese segundo nivel al que me referí en su poesía; esta vez, atravesada por el desarraigo. Su aldea natal se puede rastrear en su poemario Sombra embestida. Esta obra, llena de imágenes, nos muestra una ciudad parecida a un diluvio de barro después de la tragedia. Rilke decía, la infancia es nuestra patria. Y de aquella pequeña patria solo quedó lodo moldeando una ciudad fantasma. Nada verde, nada azul, tanto dolor desgarrando la piel, la magia, la vida.

La poesía de Hernando Guerra Tovar se escapa a través de los laberintos del ser como impronta en la que se juega un insondable dolor frente a experiencias extremas como la de Armero. La ciudad permanece en el corazón del poeta, en su poesía, faro para alejar la bruma, exorcizar la herida. Ha aprendido a convivir con los abismos, a conjurar los fantasmas que lo asaltan. No es fácil contemplar el horror de una noche llena de avalanchas, gritos, desvarío de los vivos, buscando a los muertos. Se necesita coraje para que la huella de lo bello perdure en medio de las cenizas. Sería mejor cerrar los ojos y no herirlos.

Aún, en medio de la orfandad de patria, la palabra de Hernando llevada por el viento se deposita en cualquier lugar que nombre lo que es ilusión en los territorios del hombre. Y es aquí donde podremos apreciar ese tercer nivel, su veta más intimista, que no deja de estarlo en sus otros muchos poemarios. Luis Hernando Gue-

rra se adentra en ese universo que es él mismo, explora lo que viene del Otro que sirve de espejo, allí nos miramos.

Octavio paz en el prólogo de su obra completa La casa de la presencia (1994) va a decir...cada poética se resuelve en una visión filosófica o religiosa. Y Flor de precipicio, su último poemario, la voz del poeta adquiere un tono más filosófico, más metafísico. En su búsqueda el abismo llama y la palabra tiene grietas. Descensos, caídas, también nace el milagro; se palpa en el fruto, en la semilla que contiene el germen de algo La semilla es ciega contiene la luz Y agregaría, con la venía del poeta, la semilla ciega también contiene la muerte. En esta búsqueda lo oracular, lo breve son elementos recurrentes en la escritura del poeta Hernando Guerra.

Acecho

Desde algún rincón de la sombra
con sus ojos de gato
el silencio acecha mi presencia

Presa fácil

en esta comunión del grito

Pasajero

Pasajero de la noche intenta el alba
cumple el destino de tu viaje
no descendas antes
que el ave anuncie el retiro de las sombras
en cualquier esquina

| | | |
|---|--|--|
| alguien acecha el paso nervioso de la hora | un tren que viaja entre montañas | Hay azules, cielo despejado |
| | un viento de alas largas | para aquellos que sueñan paraísos |
| La casa | En este lugar del ruido | donde la luz no alcanza |
| | donde ahora se levanta una ciudad que hierde | Hay verdes, como el vientre del bosque |
| En este lugar del ruido | tuve alguna vez mi casa | colmados de hojas y de alas |
| donde se levanta una ciudad de miedo | de patio sombreado | Los hay rojos como la espina, la gota de polvo |
| tuve alguna vez mi casa | | o de fuego en cada verso, en todo vino |
| de ventanas abiertas al silencio | Eclipse | De los escombros elige el que te guste |
| de puertas a la luz | | Hay variedad de grises olor a bruma |
| Tuve alguna vez mi casa | El sol | El negro escondido en algún lugar de la tiniebla |
| donde la hamaca cuelga de la sombra | y un niño que lo toma | El blanco páramo |
| y el pájaro canta canciones de ausencia | lo acaricia | El que inventa el calor de la canícula |
| Casa de caminos que se alejan | como una bola de cristal | Puedes llevar los colores del sol y de la flor |
| que se pierden más allá de bosques y de arroyos | lo lanza a los brazos de la luna | acaso el lila el magenta el rosa |
| de veredas que transpiran detrás de las colinas | Nadie escucha el roce | Puedes llevar los colores de la luna y la semilla |
| olor a verde, a esencia vegetal | la música de los astros que se aman | los oscuros colores de la tierra |
| Casa donde el verano pulsa los hilos del fuego | Sólo el hombre que habita la inocencia sabe | Puedes llevar el amarillo dorado como el alba o la tarde |
| y en el techo intacto la lluvia sonríe | del instante prolongado | como fruto maduro |
| salta de gozo, repica de alegría | en el fuego de la noche | como ese viento que danza en los trigales |
| Casa de partos como auroras | que ardorosa los acoge | De los escombros elige el que te guste |
| de tardes doradas | Sólo ese hombre | Sólo tú sabes el color de tu miseria |
| de noches en que la luna crece | y el poema | |
| cuando el sueño inventa grandes reinos azules | Albedrío | |
| Casa por donde cruza un río sin orillas | A Andrés Matías | |
| | De los escombros elige el que te guste | |

Academia y Universidad

Lo público, lo íntimo y los nepotismos

Por: Efrain Alzate Salazar

Lo público es lo que ha de mostrarse, lo privado lo que ha de permanecer oculto. La Época Moderna, en su rebelión contra la sociedad, ha descubierto lo rica y diversa puede ser la esfera de lo oculto bajo las condiciones de la intimidad, pero antes lo apartado no sólo era el cuerpo, sino el trabajo de los esclavos y las mujeres. La emancipación de ambos colectivos ya sólo ha dejado oculto las necesidades que lo son por pertenecer al cuerpo. (ARENDETT, La Condición Humana, 1993)

La pandemia trastocó muchos de nuestros proyectos de cotidianidad. La abrupta separación del escenario natural de la academia: la escuela, el colegio y la universidad nos llevó a experimentar de verdad el tipo de personas que somos. Lo íntimo y lo privado lo hemos vivido con intensidad y mayor ha sido el esfuerzo para poder sobrevivir en esta reclusión obligatoria. La esfera pública se disuadió lentamente, no solo en el tapabocas, sino también en el distanciamiento social que nos ha impuesto la vulnerabilidad de nuestras vidas al coronavirus.

El debate, la confrontación de ideas, el encuentro en el ágora, ejercicios propios del cosmos universitario pasaron a las pantallas de las computadoras con todos los efectos que ello trae. Un sentimiento de incertidumbre recorre nuestras vidas, al estar a la espera desde el encierro de

fatídicas noticias.

En esta oportunidad, desde lecturas hechas en este aislamiento y a partir de mi experiencia en la educación superior, plantearé unas inquietudes frente a los riesgos del mundo académico, cuando instituciones, programas y cargos de representación son regentados por personas que ponen por encima del conocimiento, sus inclinaciones íntimas y nepotismos.

En este sentido, en los últimos años, he venido notando el marchitamiento de los debates académicos e intelectuales, por la imposición de nepotismos incluidos los socio-eróticos de todas las inclinaciones en los espacios de poder y representación en la vida universitaria. Decanaturas, departamentos, rectorías, docentes ya no pasan el rasero de hojas de vida, mérito y dignidad, sino por el control que ejercen los jefes desde sus inclinaciones íntimas.

Pero no solo las simpatías socio-eróticas se han tomado por asalto el campus universitario, también están los nepotismos políticos, de castas, de familias etc. Haciendo de la Universidad su propio fin. Varias universidades del país que están siendo investigadas por manejos temerarios de clanes familiares y por cuestionadas decisiones políticas sustentan el anterior planteamiento, que además ha sido noticia de primera plana en los principales diarios del país.

Llamo nepotismo socio-erótico a la tendencia a establecer favoritismos a la hora de nombramiento de docentes, y otros cargos de representación, a partir de la identidad sexual o apetencia erótica, ya sea heterosexual, homosexual, bisexual, transexual, feminista, machista etc. Ceo que estos determinismos opacan el mundo académico, cuando la pregunta no es sobre lo que sabes, sino sobre lo que sientes y ha-

ces con tu cuerpo, o sobre tus ideas como ser político.

Para profundizar en la atrevida percepción que he planteado anteriormente, lo haré dirigiendo una mirada a acciones humanas que en nuestra sociedad tiene diversas formas de interpretación: lo público, lo privado y lo íntimo, a partir del texto: “La condición humana” de Hannah Arendt, en su capítulo segundo. Insisto, que ésta es una ojeada ilustrativa que busca motivar debate en ámbitos filosóficos, jurídicos, sociológicos, académicos y políticos, hoy carcomidos por miradas sesgadas fruto del declive del pensamiento y de la esencia histórica de la Universidad.

Ya no es la integridad intelectual ni el mérito y la dignidad las cualidades que se requieren para ocupar espacios académicos universitarios; combos y grupos de interés que se identifican por sus formas privadas e íntimas de vida se apoltronaron en escenarios académicos, nepotismos de toda índole se apertrecharon para encasillar el pensamiento. En otras palabras, las más mínimas formas éticas en el ejercicio del poder fueron reemplazadas por miradas mezquinas que van desde las coincidencias en afinidades sexuales, hasta las preferencias por quienes profesan similares inclinaciones políticas.

Lo más grave de esto es que se actúa en el medio académico de manera tan desabrochada y sin autocritica que, en las aulas de clase se veta la lectura de pensadores que han hecho historia. Estanislao Zuleta, intelectual colombiano que nos indicó caminos para entender a los principales filósofos, es mirado de reojo por los posmodernos pedagogos que parten de sus afinidades íntimas para sustentar sus posturas académicas.

Los estudiantes padecen en las aulas de clase la emocionalidad de muchos docentes y no el rigor de su talante intelectual. Cada área es evaluada no a partir de argumentos y debates sino de formatos o de preguntas de selección múltiple sin ningún sentido. Una desazón se apodera de los

anhelos juveniles, y de ello ni los órganos de control, ni las rectorías se informan, porque están muy ocupados llenando los formatos para presentar al Ministerio de Educación Nacional los estándares cumplidos desde la excelencia.

Las Ciencias Sociales que debieran estar en el primer plano en estos momentos de incertidumbre social, fueron tomadas por asalto por pintorescos personajes mascachile que detestan las ideas de Marx, de Habermas, de Morín entre otros. Los profesores que hacían de la academia espacios de debate fueron excluidos y reemplazados por dictadores de clase aburguesados; el estudiante que se atreve a preguntar por pensadores excluidos, o que reclama por la ausencia de rigor filosófico, es silenciado o acosado de tal manera que no ve otro camino que el abandono de la carrera. Se ha perdido el goce por el discurso público dotado de rigor intelectual, porque los docentes que lo sustentaron fueron excluidos por atreverse a enseñar a pensar. La universidad pasó de ser un escenario de controversia a ser una mole de cemento cuyos habitantes se silenciaron en aras de un nuevo orden que exige la sumisión y la quietud.

El discurso académico y la contextura intelectual elementos de la vida pública del docente en la universidad se suplantaron por la calidad de ser parte de la manada. Las cofradías y líderes de los nepotismos: Socio-eróticos, políticos, de casta y demás, desde alfombradas oficinas deciden lo que se hace y se dice en la vida universitaria. Los jóvenes que llegan henchidos de alegría a la Educación Superior, muy pronto se dan cuenta de que lo único que tiene validez es estudiar las lecciones para responder textualmente a sus docentes, porque según ellos así es como se hace un “buen profesional que le servirá al país”. Nada de preguntas, solo respuestas.

A los órganos de gobierno universitario llegan personas que vigilan sus intereses personales; lo intelectual, lo académico, lo pedagógico, lo didáctico, son temas de

poco interés para estas instancias; muchos de los elegidos en estos cargos, llegan a ellos con cuestionados mantos de legalidad, pero con sobredosis de ilegitimidad. Estas desafortunadas formas del manejo del contexto académico universitario, van llenando de pesimismo el horizonte de la Universidad, y por ello se van volviendo formidables moles de cemento con enormes aulas de clase y bonitos mobiliarios pero ausentes de humanidad.

Posiblemente este texto sea mirado como fatalista, o sobrecargado de emocionalidad y resentimiento por acciones vividas en el mundo universitario. Escribo para no dejar las cosas tal cual, y lo hago por el proyecto de vida que he construido en la Universidad, cruzando siempre semáforos en rojo desde el pensar, y sin renunciar jamás a mi integridad intelectual. Pude haber elegido el camino del silencio y la sumisión para alcanzar peldaños burocráticos y ostentar cargos de poder. Sin embargo, recludo a mínimos espacios voy culminando una etapa de la vida en los pasillos de la Universidad, con la plena convicción de haber sido un defensor de la libertad de pensamiento y de controversia en cada centro educativo en donde he podido dejar constancia de mi vida pública como librepensador.

Este escrito, es ante todo un llamado para que la esencia intelectual, académica y social de la universidad, retome su rumbo y su razón de ser en relación con la construcción de sociedad. Es necesario ser conscientes de los límites que deben tener nuestras formas de vida íntima y privada en el manejo de lo público, y los peligros del autoengaño por nuestros excesos. No puede ser el argumento del: “poder para poder” lo que se imponga en el ámbito académico. Es necesario saber que, el hombre público está expuesto al escrutinio público. Sobrevalorar las capacidades a partir de efímeros cargos de dominio opaca el accionar público, y en la Universidad el daño es mayor, por la esencia misma de ésta frente a la sociedad.

“Conocer nuestras capacidades físicas, psicológicas e intelectuales incluye conocer nuestros límites. La ignorancia, o mucho peor, el autoengaño sobre nuestras capacidades puede ser muy peligrosas. Necesitamos mantener una evaluación actualizada de los que podemos hacer” (PIGLIUCCI, 2018)

Los humanos somos seres de acción, por ello nuestra realización sólo es posible en el seno de la sociedad. ¿Qué es lo que hacemos para mantener nuestra vida en los tres mundos posibles: público privado e íntimo, sin trasgredir desde nuestras acciones de nepotismo a aquellos con quienes actuamos? Sin lugar a dudas todos aquellos que llegan a escenarios de poder deben tener unos mínimos éticos en su ejercicio y en el caso de la Universidad con mayor razón, para que sea la inteligencia la dinamizadora del transcurrir intelectual en ella. Antes de la pandemia a nivel mundial había un resurgir de idearios universitarios. Los gobiernos aprovechando las amenazas por el coronavirus idearon formas prácticas y simbólicas para distanciar y silenciar la protesta social.

De los excesos en el manejo del poder nadie está libre, pero vale la pena el atrevernos a dirigir la mirada a nuestro transcurrir en escenarios de poder desde la autocrítica, única forma posible de rescatar el ámbito universitario de las cofradías y nepotismos de toda índole, partiendo del reconocimiento a las capacidades intelectuales de quienes llegan al ámbito académico. Hoja de vida, mérito y dignidad para poder hablar de meritocracia. Todas las actividades humanas exitosas se logran cuando estamos juntos, y las acciones son esencia humana, que dependen de la presencia de los demás, pero es necesario atrevernos a hacer las cosas de otra manera para que el proyecto humano que se construye en la Universidad tenga siempre como horizonte la construcción de sociedad.

“Todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de que los hom-

bres viven juntos, si bien es sólo la acción lo que no cabe ni siquiera imaginarse fuera de la sociedad de los hombres. La actividad de la labor no requiere la presencia de otro, aunque un ser laborando en completa soledad no sería humano, sino un animal laborans en el sentido más literal de la palabra. El hombre que trabajara, fabricara y construyera un mundo habitado únicamente por él seguiría siendo un fabricante, aunque no homo faber; habría perdido su específica cualidad humana y más bien sería un dios, ciertamente no el Creador, pero sí un demiurgo divino tal como Platón lo describe en uno de sus mitos. Sólo la acción es prerrogativa exclusiva del hombre; ni una bestia ni un dios son capaces de ella, y sólo ésta depende por entero de la constante presencia de los demás.” (ARENDDT, *La esfera pública y privada.*, 1993)

Siempre he considerado que las apetencias sexuales corresponden a la esfera íntima de la persona, lo que es respetable desde todo punto de vista. Lo que no es adecuado es tratar de imponer a los demás la esfera íntima que cada quien vive. Pero en sociedades intolerantes como la nuestra, se corren peligros cuando se confunden las esferas en las que se mueve nuestra vida, ya que somos herederos de un moralismo exacerbado que nos hace ver y sentir nuestro cuerpo y lo que con él hacemos como algo pecaminoso y condenable. Para muestra un caso, hace dos años en Medellín, con el folclórico militante del Centro Democrático, paisa de puñal, machete y pistola, manifestó su desprecio por el movimiento de reivindicación política LGBT: Lesbianas, Gay, Bisexuales y Transgénero, al destrozarse su bandera arco iris que estaba ondeando en el pueblito paisa. El susodicho agresor dijo ser un patriota defensor de los machos de verdad.

En espacios educativos donde me he desempeñado como docente en el área de filosofía, percibí este sentimiento homofóbico de estudiantes. Recuerdo un caso en particular de un joven apuesto, tatuado,

roquero, levantador de pesas que agredía a los jóvenes que él arbitrariamente consideraba amanerados e la Institución Educativa. El día que presencié una de sus agresiones le dije: “violentas a los muchachos que se muestran tal como son porque en tu interior habita un marica, con miedo de manifestarse. Anímate a salir del closet y reconcíliate contigo mismo, o aprende a respetar los gustos y apetencias de cada quien”. El joven agresor me respondió muy molesto pero con respeto, que yo estaba equivocado. Lo cierto fue que jamás volvió a agredir a nadie en el colegio donde estudiaba. Lo expuesto, sustenta mi posición de respeto a las preferencias sexuales de cada quien, sin que ello necesariamente conduzca a nepotismos socio-eróticos en los que se ha venido atomizando la sociedad, y más grave aún el mundo universitario. La Universidad ha de vestirse de los colores del ser humano con la maravillosa diversidad que le distingue, pero ha de estar atenta cuando las cofradías de cualquier tendencia la toman por asalto y se apropian de su esencia libre para fines de grupo.

Toda persona tiene tres tipos de actuaciones: públicas, privadas e íntimas. La distinción entre unas y otras no es tan sencilla como se ha creído, y por tal motivo con frecuencia se traspasan, por parte de los demás, de buena o de mala fe, los límites entre cada una de ellas. Se puede afirmar que lo único de cada uno de nosotros que pertenece a los demás son nuestras actuaciones públicas, porque son hechas en público y para el público. Son nuestras y del otro que nos rodea. Las actuaciones privadas e íntimas nos pertenecen; quienquiera que intente penetrar en ellas sin permiso nos atropella y, si estamos en un Estado de derecho, incluso puede llegar a ser un delito. Lo anterior aplica para el paisa que rasgó a mordiscos y puñal la bandera arco iris del movimiento LGBT como para el joven agresor del colegio con los chicos gay.

Lo que existe son los espacios que, a modo

de escenarios, el hombre o la mujer usan en la representación que constituyen sus actuaciones. Las actuaciones, pues, son públicas, privadas o íntimas, no en sí mismas, sino según el lugar en que se desenvuelven. Hay actuaciones que, al parecer, son necesariamente públicas, por ejemplo: dar una conferencia, pero ésta, es el final de un proceso que incluyó además la preparación, el ejercicio de escritura y hasta simulacros hablando frente a un espejo, frente a un auditorio imaginario, para estos casos estas actuaciones previas fueron privadas. Nuestra vida es dinámica, y quienes habitamos largo tiempo en el mundo universitario, lugar en el que se manifiestan todas las ambiciones de poder, tenemos mayor compromiso con la capacidad de autocrítica para advertir los momentos en que las esferas de nuestra vida caen en excesos y nepotismos. La posmodernidad abrió abanicos frente a la sexualidad y la política, por ello debemos estar más atentos a nuestros excesos de poder. La vida mirada con la única opción de la heterosexualidad que transcurrió hasta bien avanzado el Siglo XX, ha sido reevaluada por nuevas visiones del acontecer humano y por nuevas formas de vivir la sexualidad. Tanto el machismo como el feminismo con sus excesos pueden convertirse en fundamentalismos que trasgreden las esferas de la vida en las que se desenvuelve el ser humano. Se trata hoy de hacer lectura a la vida desde nuevas teorías que van desde la Inclusión, la diversidad y la mirada compleja a los comportamientos y formas de ser, de sentir y de actuar del ser humano. Largo tiempo ha vivido nuestra sociedad sumida en las dicotomías: odio- amor, amigo- enemigo; para el caso de colombiana es algo patológico, que se ha incubado y alimentado desde los medios de comunicación y se replica con ahínco en los discursos de los políticos que gobiernan el país. Aunque el odio corresponde a la esfera de la intimidad, ha traspasado los umbrales de lo privado y lo público, a tal

punto que podría decirse que se ha institucionalizado para tornarse cultural. Los debates políticos suscitados por el traspie del patrón del ubérrimo son la muestra de que poco nos falta para declararnos como una sociedad en cuarentena por la enfermedad del odio. Cuando el odio se manifiesta en la esfera pública, o sea que se hace visible, agrediendo al sujeto odiado, deja de ser algo íntimo. Los casos expuestos al principio del ciudadano mero macho que destruyó la bandera arco iris en el pueblito paisa y del joven agresor a los chicos gay del colegio, aplican perfectamente en la anterior argumentación. Hay una peligrosa tendencia a que todas las acciones humanas, las formas de ser de actuar y de pensar desemboquen en el caudaloso río del odio. Los nepotismos socio-eróticos y cofradías de toda tendencia que han tomado asiento en las diferentes esferas de la sociedad incluida la Universidad, terminan en barricadas de odio y exclusión. Las acciones comunicativas y la argumentación principios básicos de todo debate racional, fueron reemplazadas por las acciones, estrategias y las conspiraciones hasta llegar a la confrontación en las líneas: “amigo-enemigo”. La opción del contradictor válido desapareció para quedar todo en “si estás conmigo eres mi amigo, si no lo estás, eres mi enemigo”.

En este sentido, lo privado y lo íntimo han de preservarse desde la convicción misma del sujeto, para que en un momento dado cuando sean vulneradas pueda hablarse de trasgresión. La indiscreción se da cuando se lleva a lo público algo que se ha sustentado como privado o íntimo, ejercicio en la que tiene libre albedrío el sujeto. Pero el sujeto que hizo públicos sus comportamientos, asume la responsabilidad cuando alguien por fuera de él haga una manifestación indiscreta de sus acciones. Bastaría con ver la alharaca que se ha hecho por la detención domiciliaria del Expresidente Uribe; queda imposible sostener que por haber sido gobernante, y ser hoy sena-

dor, no pueda caber dentro del escrutinio público y ser enjuiciado conforme a la Constitución y las leyes.

Las actuaciones públicas y privadas son observables, visibles, oíbles; las actuaciones íntimas pueden llegar a serlo. La decisión la toma el sujeto; las íntimas no pueden observarse, y sólo se les puede deducir a través de lo que el sujeto dice o hace. Toda persona, en efecto, en tanto entidad social, es sujeto público, es: estudiante, profesor, transeúnte de la calle, etc. en cualquiera de estos casos se puede hablar o escribir en torno a él; solo se requiere que se encuentre en él una importancia particular. Aunque hoy hasta las fotografías tienen restricciones de orden jurídico, pero también existen normas que las regulan en el caso de investigaciones judiciales. La palabra “público” significa que todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible. La modernidad ha visto convertirse en público a lo subjetivo, como el amor. Al respecto, Arendt nos ilustra: “público” significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros. La esfera pública, al igual que el mundo en común, nos junta y no obstante impide que caigamos uno sobre otro, por decirlo así. (ARENDR, La esfera pública y privada., 1993)

Desde esta perspectiva, considero riesgoso el confundir estas esferas en el desarrollo de nuestra propia vida. Es más complejo aún todo lo relacionado con nuestras acciones públicas, privadas e íntimas si esto se lleva al ámbito de desempeño en el mundo académico universitario, sobre todo cuando se matizan con el ingrediente de la inclinación sexual. El Rector, el Vicerrector, el Decano, y el Profesor desde su cargo y representación en la esfera pública, son lo que su rango les asigna.

Si se llegara a salpicar cada campo de desempeño con las preferencias sexuales o nepotismo socio-erótico se daría un desvío a la esencia misma del cargo y se entraría a confundir lo público con lo privado y lo

íntimo.

Por ello, considero de gran importancia la autocrítica permanente de aquellos que llegan a auditorios de poder con una solvente hoja de vida Académica y que les permite además asumirse como Profesor, Decano o cualquier cargo de representación, porque es el argumento claro de su vida pública. Las relaciones académicas se opacan cuando se abandona la discreción y se permite que se perciba en las acciones las preferencias sexuales más que su argumento intelectual plasmado en solvente hoja de vida. Cuando esto sucede, se pierde la razón de ser de la Universidad en su tarea máxima de construcción de sociedad desde el conocimiento. Las cofradías y nepotismos socio-erótico, político y demás son comportamientos que se alimentan desde las altas esferas del estado, por ello no es extraño que se manifiesten como algo normal en todas las instancias de la sociedad, incluida la Universidad. Pero es a esta última a quien le corresponde develar estos vicios y movilizar el debate para establecer los correctivos.

El espacio privado lo define el propio sujeto, que debe adoptar los dispositivos que hagan inobservable cualquiera actuación que él pretenda contener dentro de los límites de lo privado. Lo privado se caracteriza, pues, por su observabilidad, pero también por la simultánea protección ante la posibilidad de que lo sea. Lo que habitualmente hacemos público podemos hacerlo privado. Por ejemplo nos podemos casar en privado, en la casa a puerta cerrada, o invitar a unos amigos a una reunión privada en un lugar especial. Una mesa en un bar está ubicada en un establecimiento público, pero quienes están en la mesa comparten un lugar privado. Hay unos niveles de movilidad en cuanto a los espacios privados y lo que hacemos en privado. Pero en cada uno de los lugares en los que vivimos y frecuentamos se puede llegar a fundamentalismos.

“Vivir una vida privada por completo significa por encima de todo estar privado

de cosas esenciales a una verdadera vida humana: estar privado de la realidad que proviene de ser visto y oído por los demás, estar privado de una “objetiva” relación con los otros que proviene de hallarse relacionado y separado de ellos a través del intermediario de un mundo común de cosas, estar privado de realizar algo más permanente que la propia vida” (ARENDDT, *La Condición Humana*, 1993)

Las actuaciones íntimas que se relacionan con: imaginar, fantasear, idear, gustar, envidiar, amar son internas del sujeto y no cumplen con el rango de las públicas y privadas, además no son percibidas por el público y por nadie por fuera del sujeto. Nada acerca de lo íntimo es comprobable. La intimidad puede inferirse a través de lo que digo o hago, pero jamás se tiene acceso directo a ella por su intrínseca inobservabilidad. Por eso, la confidencialidad, entre sujetos, acerca de su intimidad, se basa ante todo en el principio de confianza o en el pacto de sinceridad que se tiene con alguien.

O en este campo, quizá por los mismos moralismos de nuestra sociedad, es posible que lleve a que los sujetos con particularidades en su vida íntima se sientan excluidos, y para evadir esos cercos sociales pueden llegar en un momento dado a ser parte de cofradías y nepotismos. De ser excluidos, pasan a ser excluyentes y actúan de tal manera que su mayor interés es fortalecer la coraza que les blindada.

Muy notorio es este aspecto en el mundo universitario, cuando llegan a cargos de representación ya sea decanaturas, jefaturas de departamento o a liderar grupos de investigación, al caer en el extremo del nepotismo socio-erótico. Muy pronto se percibe el monopolio del poder a partir de la identidad sexual, y por lo general ellos mismos son los que eligen y clasifican hojas de vida poniendo el mayor interés en las coincidencias en la forma de vivir lo íntimo y no en la esencia pública del trabajo intelectual.

El discurso y la práctica inclusiva de

nuestro tiempo han permitido cambios fundamentales en las relaciones sociales en este mundo de la vida. Las complejidades que se daban en el ámbito de la sexualidad cuando se era diferente en cuanto a la forma heterosexual de ser, de sentir y de actuar en países desarrollados hace rato se superaron, y en sociedades premodernas como la nuestra se vienen dando algunos pasos. La arremetida de las iglesias evangélicas hacia el Congreso y de políticos ultraconservadores inscritos en el Opus Dei, amenaza rasgos de liberalismo que se plasmaron en la Constitución de 1991. El horizonte no está despejado, y corresponde a la sociedad ilustrada hacer pedagogía en cada espacio para que los discursos excluyentes no se revivan. De la propensión a confundir las apetencias propias de la intimidad humana, con nepotismos socio-eróticos de todas las tendencias, además de nepotismos políticos en las diferentes esferas de la vida pública nadie puede declararse libre, pero en la construcción de sitios académicos e intelectuales debemos ser siempre vigilantes y dispuestos a la autocrítica.

El poeta inglés Masfield así lo expresó: “Hay pocas cosas terrenas más hermosas que una universidad: un lugar donde los que odian la ignorancia pueden luchar por el conocimiento, y donde quienes perciben la verdad pueden luchar para que otros la vean John Edward Masfield. Poeta inglés (1878 – 1967)

La vida cotidiana en Colombia es un laboratorio para argumentar lo que se viene sosteniendo. Cada quien desde su esfera de intimidad puede construir el concepto de felicidad que cabe en su vida, pero ello no es argumento para determinar que todos los que estén cerca deban compartirlo. Las razones: históricas, filosóficas, intelectuales y académicas de la Universidad son la guía para no caer en equivocaciones. En la Universidad soltamos las amarras de nuestra vida pública para dejar constancia de nuestra formación construyendo sociedad. La Universidad condicionada y plana es



aquella cruzada por miradas sesgadas de quienes se apropian de ella a partir de los dogmas de su vida íntima, a tal punto que laceran su esencia. Cerrar el paso a nepotismos socio-eróticos de toda tendencia y cofradías en la vida universitaria sería el camino para que la Universidad rescate su esencia pública a partir del debate público y del respeto por su esencia para construir sociedad a partir de las virtudes intelectuales

ARENDR, H. (1993). *La Condición Humana. La esfera pública y privada*. México: Paidós 1993.

ARENDR, H. (1993). *La Condición Humana*. México: Paidós.

PIGLIUCCI, M. (2018). *Cómo ser un estoico*. España: A





DESLICES

Monólogo para mujer

Autor: Bernardo Ángel Saldarriaga

Diciembre 15, Año 1995

A Lucía de cataratas hecha

(En trance de calle)

Me piden que me controle, que les haga el gasto de ser eficiente, virtuosa y pura.

Pero yo misma agravada, ulcerada y parchada...

¿Qué les puedo decir? Conforming la necesidad de las bancas, la irresolución de la carne, la noche que abrevia.

Me hago, me levanto y orino en el cepo. La contingencia me ayuda, el mal me refleja y la lujuria me toma.

Lavo mis dientes en el estupor más fiero, me congratulo y aguanto.

Soy una efeméride que parte de aquí (señala su vientre)

¿Les gusto, o les aviento, les soy, o les disgrego?

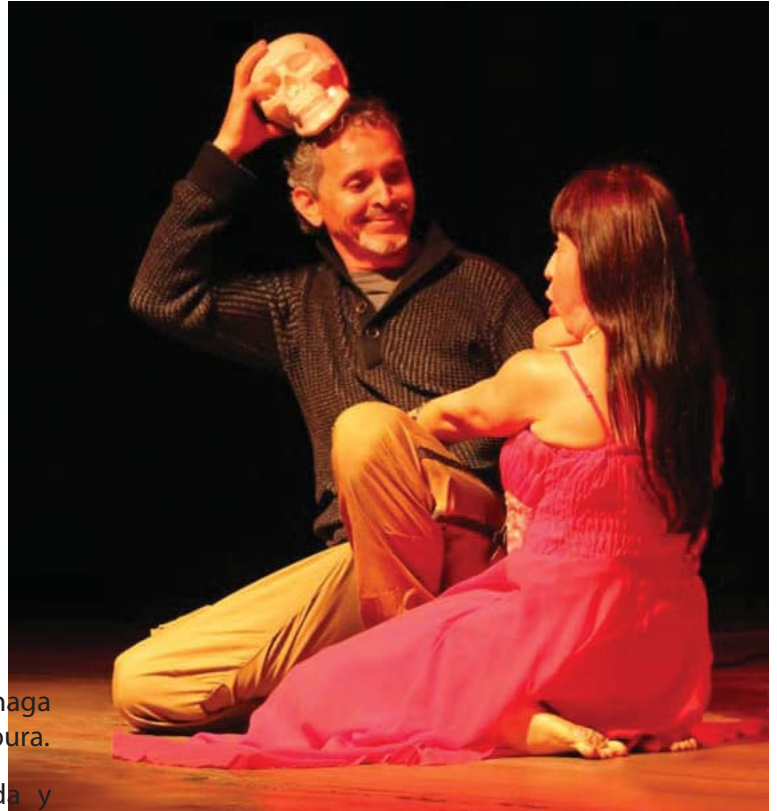
No creo en el arte que hace servicios.

Me toco y asisto y así desnuda y aguante, soy hasta mística

Encabritada voy a morir.

Me quedo y te sufro, pinto las uñas y sudo hasta el fin.

Recreo la puta, hago del mal, el parecido



con Cristo y de todas las vueltas, vuelvo a lo extático.

¡Púleme, mátame y sígueme!

El verdadero poder está en los infiernos, en la ruptura que emana.

Legislada, maltratada y malgeniada vuelvo a la ausencia.

Me pierdo, me gasto, sobreactúo de energética.

El deseo nos vuelve a la vida, el putas nos mancha y nos salva.

¿Qué sabes de eso? ¡Oh adivina comienzo!

La marihuana, el estupro y la sombra.

Anhelo otra víctima, un conciliábulo escéptico, una patena sin Cristo, una fusión sin los vedas.

El conocimiento: serpiente que obtura, mampara del ser.

Juana de Arco, la santa y la bruja.



El que sabe perece, el que vuelve no está.

Hay poesía en los sacrilegios del canto, en la actriz que se sabe, en la mujer que se acepta.

¡Padre, madre, hijo y esputo! criaturas suntuarias que parten al fin.

Doy, arriesgo y perforo.

(Anunciando) ¡Se acabó el año, se fugó la historia, se quemaron los decires!

¿Quién sabe de todo, al final de los tiempos? Y tú heraldo perdido, que sin casa y sin rostro avanzas diciendo, agravando, existiendo, luego me injurias, me sacrificas, como la santa en la hoguera, como la víctima única. Tú desasosegado, pervertido y penado, eres lo que maceras.

¡Muérdeme como manzana levitando, como ulterior desánimo!

Las hordas muertas se levantan, y la obra prosigue, comisura de sol y sombra.

Derrotado y triunfador, falaz y práctico: ¡actor, desándate!

¡Poeta: ocúltate! ¡Presencia: sígueme!

Sal y viento, rasga el decir, cómo tu pluma, mi cuerpo, cómo tu lengua, mi chimba.

Dios dijo: róete que yo te mascaré. Tantos por decir y tantos por morir.

Al final de un siglo, la perpetuidad de los espectros, unción que nos reclama.

Este: un teatro que sabe del todo y de nada ¡libertad: no esperes de nosotros! ¡Dios: no comprendemos tu inocencia! ¡Amor: qué palabra tan gastada! ¡Belleza: me trituras! ¡Vicio: me preanuncias! ¡Socavones: aguardadme! ¡Pálidos poetas: consumad!

Lo inenarrable se adorna con la muerte. ¡Fin a los ocasos! ¡Paso a las tinieblas!

El afán de hacerse entender, es censor. ¡Vuelve a tus arrestos!

A rastras me llevan al mal, al incendio que cruje.

¿Con qué amor me miras, con qué decisión me encandilas?

(Leyendo) A continuación la mujer que habla, la mujer que explora: se allanarán los caminos, las montañas bajarán a su día, la muerte tomará su sendero. Entonces tú y yo en la banca de siempre, donde se aguarda, se oye y se sufre.

Verán alcances, extenderán pendones, nivelarán las fiestas.

Cómo enloquecer a una poetisa

Por Mailen Ortega

A ti, quien alguna vez me salvó. Indeleble la fusión de nuestros infiernos, instante inmarcesible, volcán de viento y fuego. A ti A. Gaviria, a quien le debo una vida. Mis memorias lúgubres y tus plegarias al cielo. Tu mirada carbón y mis ojos cafés - fuerte.

Agua

Enloquecer a una poetisa puede ser fácil, puede no serlo.
Depende el material del hilo que esté remendando sus pedazos.
Depende del estado en que le hables, la cepa del vino y el número de copas.
También del tinte de tu voz y los matices que despliegue tu alma.
Casi siempre la poetisa está vacía, deberías sentirte privilegiada si te da un instante dentro de su existencialismo; puesto que ella habrá intentado darte un instante inmarcesible mientras su cuerpo se está desangrando.

Entrada

Mírala mientras le hablas del sol, enciende los faros resguardados entre sus profundidades y sé la lluvia que remueve el fango que abraza su tierra.
Dile que el cielo negro fue azul ayer y muéstrale la constelación a través de tus pupilas.

Enséñale la foto de un pichón rompiendo el cascarón,
recréale el canto del gorrión pecho rojo.
Toma sus dedos, colócalos sobre un cristal, traza con ellos el arco de las golondrinas de aquel verano en tu ventana.
No te dejes intimidar,
la muerte súbita se desvanece cuando la abrazas.
Una Copa
Cuéntale sobre el último libro que leíste, dile cómo se veía la silueta que ordena los libros de la biblioteca.
Haz énfasis en las curvas que se forjan entre los estantes.
Abre sus ojos, abre tus ojos, tómense como un café sin azúcar.
No olvides sujetarle de la mano, sería fatal si dejas que se pierda, esta es su especialidad.
Podría dejarte sentada a solas mientras se va a buscar una forma de suicidarse para aliviar ese dolor que aún no puede desnucarse.

Plato fuerte

Miéntele sin piedad, miéntele siempre...
Dile que estarás para ella, que juntas caminarán ese callejón oscuro.
Reprímele toda esa locura que la llevaría a gastar su fortuna a cambio de bajarte el cielo.
Vete de repente, cuando se te antoje.
Seguramente te irás al anochecer o en la madrugada cuando la poetisa yace desnuda a flor de sensibilidad...
Contesta su llamada si te busca porque ella habrá luchado contra todos sus demonios y habrá perdido.
Tu nombre le habrá doblegado, entonces irá a tu puerta como una niña pequeña

sin zapatos y con una nata transparente
en la nariz,
tocará el timbre con temor y fingirá una sonrisa.
Si logra llegar a ti con voz,
escucha el ronquido remanente de su garganta,
pero ignóralo,
a ella no le gustaría verse tan frágil, tan tonta...
Por favor, no vuelvas a su casa,
pero envíale un kilo de sal y diez limones criollos.

Propina

Si quieres ser considerada,
no aparezcas en su vida.
No vuelvas a escribirle,
puesto que la inducirás a la adicción.
Ella esperará horas y horas
a que le respondas el mensaje
y así dejará que su vida se consuma.
Tampoco la llames, ni le contestes;
ojalá ella borre tu número,
ojalá no lo guarde en algún baúl...
Jugará a engañarse a sí misma.
Tu voz sabrá a sueños y ella, la poetisa,
perderá toda voluntad por enfrentar la realidad;
incluso, dejará marchitar sus sueños de siempre
y se entregará sin resistencia al holocausto.





Oración a los caídos

Cardumen de peces por el río sin brújula.

Por: Maria Elena Giraldo Gonzzález

Como cardumen de peces bajan los muertos por el río

sin brújula que lleve a puerto conocido.

Quién les dio el tiro de gracia

quién cercenó lenguas y cuerpos

quién violó las entrañas

quién incendió los sueños.

No sabemos quiénes fueron
a quién amaron.

bajan como olvidados de la tierra.

El coraje no conoce límites
Antígona sigue entre nosotros
pide sepultar a los caídos
rescatarlos del anonimato
de ser festín para buitres.

Permítanle recoger su cuerpo
alimentarlo de flores.

La mueve el infortunio del hermano.

Permítanle celebrar sus honras fúnebres
no ser comida de buitres.

II

La ley, juguete en las manos de los poderosos.

Terrible paradoja, entre servidumbre al amo y libertad,
entre vida y muerte, entre cumplir órdenes y oponerse a ellas.

Creonte reencarna en todos los dictadores de la historia

que se oponen al rescate de los muertos.

Con una mano profanan la vida

con la otra ofrecen libaciones a los dioses.

El hombre no se autoriza a si mismo

Obedece órdenes

solo consulta el oráculo.

Retorna la maldición en cada habitante de la tierra.

Muere Antígona

no hay argumentos para la paz, sí para la guerra.

III

Otras Antígonas, serán antorcha, se llamarán

hermanas

esposas

madres.

Los ríos reconocen sus nombres

cuando fueron arrojados como piedras.

Mis manos de papel se deshacen en el agua.

Tantas mujeres recuperando sus cuerpos

tantas ciudades habitadas por el olor a muerte

tantas voces pidiendo respetar la vida.

Una oración a los caídos

una oración para mí.

Aves de rapiña rondan el cielo que viste de luto.

Tiembla la tarde.

Mujeres de todas las edades y aldeas

mejillas encendidas

rescatan la memoria.

Bautizan a los olvidados de la tierra como hijos suyos.

Elevan plegarias

mientras los muertos emprenden el viaje al hades con nombres nuevos.

La aurora se pone de pie

cuando ellas pasan con voces suplicantes:

No más muertos para esta ciudad que agoniza.

Caronte acompaña a los caídos en la travesía por el río

en su viaje de no regreso.

La savia roja nutre la tristeza.

Cada siglo otra condena.

Los pájaros olvidaron volar.

La libertad tiene su precio.

No hay argumentos para la paz, sí para la guerra.

IV

La cobardía se puede franquear con la alegría.
Suenan tambores.

Multitud de jóvenes inundan las calles entonando cánticos.

Multitud de mujeres los acompañan
son madres defendiendo a los críos.
Los sueños danzan al son de una chirimía.

Han lacerado el vientre del hermano con las espinas de la rosa.
La oscuridad vigila a los naufragos.
No más muertos para esta ciudad que agoniza.

Que cese la guerra
que el deseo este unido a la vida, no a la muerte.

La luz del sol atraviese ventanas
el arco iris ilumine los ojos lluviosos.

En esta noche líquida se romperán cadenas.

Hombres, mujeres y niños al unísono gritarán:
No tardes pueblo mío, mi alma está de fiesta
la bandera que sopla es infinita.

Encendamos velas para que los sueños no se fatiguen.

Dejemos los párpados abiertos para saltar al vacío y derrumbar fronteras.

El pan en la mesa está servido
el abrazo dispuesto para el hermano
el odio no enturbie la memoria.

Todos somos Antígona.

No queremos más muertos en esta ciudad oscura.
En el corazón los barcos parten.

Volvamos a nacer en otros vientos
sin renunciar a lo que somos.

En las calles el amor aguarda.
La victoria es de los que resisten.

Abran puertas y ventanas para que el silencio escape y continúe la vida.

La sincronía del reloj marca la hora cero.
La hora del encuentro.

Que la palabra no alimente el odio
y rompa la maldición de los descendientes de
Tebas.

Sueño con un país hecho de himnos
aunque la oscuridad siempre regrese.

¿Podremos escribir otra historia?

Parece que nunca habrá argumentos para la paz,
sí para la guerra.

Los ideales de una ciudad tienen algo de trágico
algo de cómico.

Sus héroes siempre mueren...

Parece que la humanidad siempre fracasa en sus
ideales

para volver a levantarse desde sus ruinas.



José Bedoya Director de Poetas al viento Corporación cultural conciencia integral por la ecología.

Poetas al viento Corporación cultural conciencia integral por la ecología realizará del 22 al 28 de agosto de 2022 el 6to encuentro internacional Poetas al viento. Contará con la presencia de poetas y artistas de 22 países 100 Poeta y 20 artistas Nacionales. Se presentará este evento de Ciudad en lugares emblemáticos de la cultura de Medellín como El Teatro Pablo Tobon Uribe, El Teatro Ateneo, La Biblioteca Pública Piloto y otros espacios culturales del Valle de Aburra y varios Municipios del Departamento. Cerraremos este magno encuentro en El Cerro Volador elevando cometas, compartiendo una tarde campestre familiar con agradable refrigerio ecológico y llenando el viento de versos Bienvenidos al 6to Encuentro Internacional Poetas al viento Corporación cultural conciencia integral por la ecología.

**6^{to} Encuentro Internacional
Poetas al Viento
22 al 28 de agosto 2022**

**CONSERVANDO LA BIODIVERSIDAD
EN LOS CERROS TUTELARES DE LA CIUDAD**

**Poetas
al Viento
CORPORACIÓN CULTURAL**

el viento se llenará de versos...

Conciencia Integral por la Ecología

ENTRADA LIBRE A TODOS LOS EVENTOS

LIVE
Poetas al Viento

YouTube
Poetas al Viento Corporación Cultural

Conéctate a la transmisión de los eventos:

CIUDAD PERDIDA

Altiva ciudad

Erigida en medio del mundo

Llevas en tu corazón

Románticos poetas,

Locos soñadores

Y cortejadores de la verdad.

Te admiro como al edén perdido,

Te añoro como a la tierra prometida

Aun conservas senderos secretos,

Enigmas y fantasmas,

Los escondrijos del submundo.

Fuente de nuevos valores

Embriagándonos con fuerza

Y plenitud

Luego nos abandonas al devenir

Y en el alma nos vas dejando

Ese abismo.

En ti han crecido y menguado

Mis sueños y temores

Y un deleite afligido

En mi verso vertido.

Medellín noviembre 19 de 2017



Universalismo alternativo

Por: Jaime Arocha

Al slogan político de “vivir sabroso” unos lo han equiparado con trago y pereza; otros como parte de un “populismo nacional-popular-vernáculo” equivalente al “nacional-patriarcal-occidentalizado”. Me cuento entre quienes pensamos que se trata de una reivindicación del derecho a la felicidad que las comunidades afrotrasteñas verbalizaron en 2002 para enfrentar y superar el horror por la masacre de Bojayá. Hace parte de muy antiguas filosofías, a saber, la del Ubuntu sudafricano, —“soy porque somos”— y la del Muntu congolés, “hermandad de vivos,

difuntos, hombres, animales, árboles y minerales (agua, tierra, estrellas) sometidos a las leyes trazadas por los grandes orichas”, deidades de quienes depende que todos esos seres tengan ánimas y emociones, según palabras de Manuel Zapata Olivella.

El profesor de matemáticas y tejedor, Juan Carlos Arévalo comparte este punto de vista, por lo cual convocó a la maestra María Dolores Grueso (pedagoga afropatiana de la “corridez”), a los docentes universitarios Ángela Mena (Universidad de Antioquia), Adolfo Albán Achinte (Universidad del Cauca) y a mí para que —el 18 de junio, dentro de las conversaciones que él bautizó como de La Rana y la Icotea— nos refiriéramos a esa reivindicación.

A lo largo de la historia, la mayoría de las comunidades de ascendencia africana ocultaron el Muntu. Lo hicieron para escapar de la represión que ejercían inquisidores, misioneros y demás apóstoles de la cristianización y la hispanización. Sin embargo, eso no quiere decir que haya borrado las prácticas que se desprenden de ese animismo.

El arribo de Gustavo Petro a la Presidencia del único país del subcontinente que jamás tuvo gobierno de izquierda marca el fin de una era.

La maestra Grueso y el profesor Albán destacaron seudónimos del “vivir sabroso” que usa la gente afropatiana. “Chichiguitar” es el arte para multiplicar la risa. De ahí los “chichigueros” que amortiguan el dolor en los velorios con cuentos jocosos y palabras sobre las cualidades de quien murió. De ese espacio también hacen parte violinistas intérpretes del bambuco patiano. Agregaron que esa identidad consiste en ser feliz. Para lograrlo, hay que estar en el territorio y andarlo con libertad, como lo hacían las “cortamates” para llegar hasta los árboles de totumo, y recoger los que serían mates para dulces y bebidas. Las cercas de alambre de púas comprometieron esa felicidad, pero no impiden la movilidad de las promotoras de “bibliohablas” reminiscentes de los griots mandingas, historiadores orales y genealogistas, a quienes el filósofo fulbé de Mali, Ampaté Bâ, llamó bibliotecas vivientes. Añadieron que allá la ética de

la “escuetería” —vivir escuetamente— es inseparable de la sabrosura.

A propósito de la visión atrateña sobre la misma cualidad, la profesora Mena fue clara en que ni es ni debe ser rumba, borrachera y vagancia. Sí es música y danza, al extremo de que antes de mostrarles cómo nadar y caminar, a nenas y nenes les enseñan a bailar, que no es otra cosa que comulgar con la naturaleza, como también sucede al embarcarse en una canoa. Vivir sabroso es el arte de conversar y discutir, oyendo con atención al contradictor. Para ella, en el fondo, lo que propone Francia Márquez con la moral del Ubuntu es que nos relacionemos sin silenciarnos, a partir de las solidaridades propias de las familias extendidas del Afropacífico. Terminó diciendo que ojalá esas parentelas se propaguen por toda la nación, y así afiancen el antirracismo.

Al crítico de los populismos se le escapó que el nacionalista-occidental siempre ha hecho parte del relato sobre nuestra formación nacional. Al que él descalifica como vernáculo, le oculta tanto su dimensión global y disidente, como la manera sistemática en que la historiografía oficial lo ha extirpado de la narración sobre nuestra identidad. Ojalá que cuando salga este escrito, por primera vez en 200 años, Petro y Francia ya se alisten para afianzar esa tradición alternativa, enfática de la

felicidad, antídoto de la guerra, e incluyente acerca de quienes hemos sido y seremos.

* Miembro fundador, Grupo de estudios afrocolombianos, Universidad Nacional y profesor, Programa de antropología, Universidad Externado de Colombia.

En busca del actor de teatro

La Medellín una ciudad llena de actores con miedo de actuar

Por Farley Velásquez

Podría decir que desde que me dormía cobijado por cielos oscuros y me dejaba arrullar por sonidos estruendosos, por plomazos que esquivaban recodos y ponían en duda los amaneceres.

Cuando los comentarios azarosos ponían la carne de gallina, cuando aquellos juegos de pistolas de agua se transformaron en crueles huecos sobre las camisas de colores y las calles que se pavimentaban solas de tanto caminarlas. Uno se levantaba lamentándose constantemente de que podían existir otros mundos, otros lugares para no morir deseado por otro.

Nos arrojábamos tantas culpas unos a otros, tal vez la familia, el sistema social, una herencia de odio, una juventud osada e irrespetuosa, no existían horas de alegría y ese afán agotador por ser alguien en la vida. Uno de esos hombres cultos que llegaran sobre cuatro ruedas.

Pero que preocupación tan enorme para uno llegar a ser alguien en esta vida, en este país de bandidos, de triquiñuelas, de mentiras y de barbarie.

Nacer, enamorarse, matar y reproducirse.

Nacimos castrados, manipulados y sellados, nuestras mentes

estaban atadas de por vida. Solo existía una salida, engordar las filas de obreros que engullían las textileras de esta ciudad gris vestida de trópico.

Corríamos deseperados a inundar la mente de humo, chistes y piropos. Coquetearles sarcásticamente a los negocios ilícitos...

De nada servía esconder una treinta y ocho bajo la almohada, o lagrimear un peso para sacar a pasear la tristeza o el sueño revolucionario de querer cambiar el mundo. Había muchas posibilidades de volverse un atracador de sueños o tener que regalar pesadillas a diario. De comprarse una armadura o un somnífero para adormecer los deseos.

Pero hay que conquistar el éxito, darse a conocer, ser admirado cueste lo que cueste.

Si la vida nos dio el privilegio de venir de la miseria, de descender de los barrios donde para ganarse el pan hay que dar y recibir tumbos. Se era conciente, o te calmabas o iniciabas el camino de buscarte, de mirarte en los espejos rotos de la memoria.

Pero si se mira atrás... los líderes han muerto, los amigos, los buenos, los malos hombres. Pero la ciudad te extorsiona te

manipula, te presiona, te enferma y te deprime.

Te vuelve un enfermo mental, recontamina el alma, ya no soportas el fútbol, el trabajo, la universidad, los muertos y esos abismales bolsillos sin dinero.

Pero observamos el mundo con los ojos de un drogadicto o de un borracho de fin de semana, de algún sábado o con los ojos embotados de música.

Alguna vez otro muchacho loco, de esos de mochila pegados a una flauta, nos hablo de la poesía, del comunismo, y de lo importante para un país de muertos caminando, lo importante del arte.

Que rico hacer teatro, meterse al lugar donde otros son lo que no son, de tener un altar para hablar con los hombres, ser un sacerdote de las artes escénicas, trabarse con el movimiento, inventarse otro mundo para no morir de aburrimiento, se podría ser famoso, ser alguien, soñar y sacar a flote las perversiones, matar sin ser condenado, sin cargar con moralismos y leyes.

Y por que no, dejarse crecer el pelo, leer a Rimbaud, conquistar ciudades, países, hombres y por supuesto mujeres, hablarles de nuevos lenguajes, conven-



cerlos a todos, de que uno no era un estúpido. Que uno esta para grandes cosas, para salir de la miseria, hablando y destruyéndola. De que uno tiene ya el derecho y el honor para hablar de la libertad.

Pero cuando uno tiene la cara de la juventud cuando uno carga con dieciocho abriles, la economía no importa y menos el amor, se es un Robin Hood, un poeta que estará dispuesto a morir por el teatro. A darle cada suspiro y esperar de él la responsabilidad de educarlo y formarlo como un ser superior y adelantado al tiempo, al mundo y al universo. Competir con Dios o al menos quedar de segundo.

Pero cuando se llega a un grupo, si se ha pasado o no por una escuela de arte, se llega a un lugar donde existe una mujer muy vieja que se llama teatro y amar a una mujer así, es muy

peligroso.

Mas cuando se esta en la cultura de lo fácil, de lo bueno, bonito y barato. Cuando queremos todo fácil, cuando sabemos poco de la paciencia, de la constancia, de la disciplina y de la humildad. Se nos voltea la tortilla, se nos voltea la poesía, nos asusta el infierno, aunque se haya nacido en el.

Pero como creo que el actor en esta ciudad de tres pasos de proceso teatral, de escasos cuarenta años de formación de grupos de teatro. No ha nacido, se esta empezando a clarear un feto, nos pusimos la vestidura de ser actores con solo desearlo, con solo tocar un instrumento se es músico, con solo escenificar una obra se es un hombre de teatro, nos subestimamos y el teatro no arrojo inmediatamente resultados gloriosos, se cansa uno de esa virtud en el

arte de siempre comenzar de nuevo. Para que hablar de compromisos con el mundo, con la guerra, con la injusticia, para que creerse otro que no se es. Si el teatro es el arte de la derrota preferimos la televisión o mas fácil que otro me emplee y finalmente me utilice para no perderme en el limbo del futuro teatral.

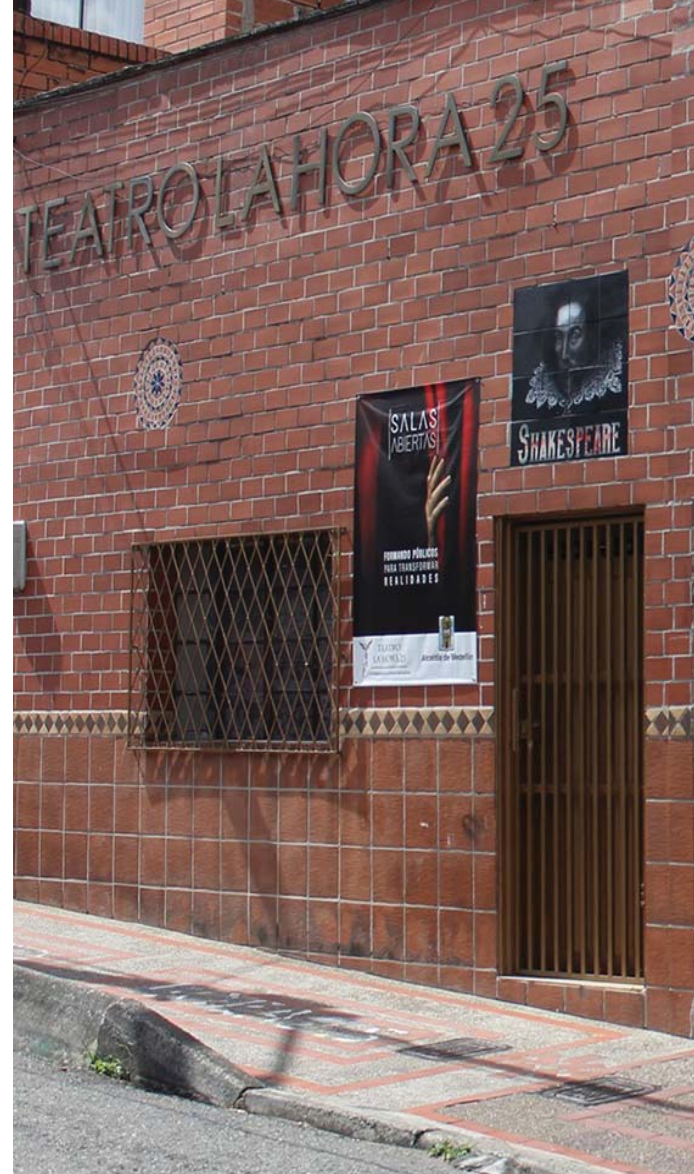
Cuando se dice que el actor es el autor de los gestos de las multitudes, que el actor es el arquitecto del tiempo recobrado, el sumo pontífice de la mascara y el gesto cotidiano, el que miente diciendo la verdad, el que representa los signos exteriores del sentimiento. Que el actor es el generador de la libertad individual, el más alto guerrero de la manada, que es un hombre de pensamientos elevados, que ofrece su cuerpo en sacrificio.

El actor de mi ciudad es un guerrero que muchas veces abandona la manada, por que las presiones que guarda el amor insistente de los 24 años lo hace retirarse, por que el pensamiento es abolido a diario por las fauces de la guerra, por las políticas culturales que han condenado al arte a morir de hambre. Por que los hombres de arte de mi ciudad viven de la auto explotación, por que cada vez que nos miramos unos a otros observamos un mendigo decadente que falta al ensayo, por que en el fondo de su blue Jean escasea un pasaje de bus. Por que ya es preocupante la condena brutal por la sociedad al acorralarnos como vagos e indeseables para el país que ha formado el capitalismo salvaje de las potencias del mundo.

El actor de mi ciudad es muy joven y será muy joven, son jóvenes que vienen y desfallecen, que le es muy difícil abrirse por este camino, bajo el torrencial de problemas que enfrenta, los grupos de teatro constantemente remontan sus espectáculos nuevamente con actores jóvenes que deciden por su propia voluntad marchar en la primera fila de batalla, poniendo su humanidad a la primera ráfaga de la adversidad.

Se vive sin un peso, sin seguridad social, sin ninguna posibilidad de bienestar personal, ¿como decirle que sobre el cae la responsabilidad de un hombre de pensamientos elevados, que, sobre su cuerpo en sacrificio, va a ser poseído por fantasmas, sacrosantos modelos, que es la voz de dios la que sale por su garganta, que interpreta los gestos de las multitudes, que el teatro es la representación del actor?

Seguimos caminando con el estigma de que somos seres indeseables y no aptos



para una sociedad. Competimos entre nosotros por cualquier peso que caiga del cielo.

Pero el telón se sigue abriendo y nos juzgamos unos a otros, como si fuéramos los dueños de los fracasos y los éxitos de los colegas. Y si eres el director cargas con la responsabilidad de una imagen paterna desgastada que da acoyo a todos aquellos niños que nadie quiere en casa por que se han negado a la producción consumista de las sociedades. Ser un hombre de teatro es una subcultura, que coquetea en los bares y en los suburbios.

Si somos mejores hombres por dedicarnos al pensamiento de la humanidad, la humanidad sigue inerte, callada y pasmosa, respirando el aire de los fusiles que



cada día aparece en las ventanas de sus guaridas.

¿Que país es este que ve morir a su juventud, la convence y la deja sola con un fusil en sus manos?

Se celebra el día del teatro para recordarnos que no estamos muertos, pero la escasez intelectual y física se pasea por nuestros escenarios.

Vemos a diario como cada hombre de teatro termina aislado e invernando, a ver si vendrán tiempos mejores.

Desde los griegos y Shakespeare sabíamos que la cosa no era

fácil, llegamos al teatro, pero la verdadera virtud es permanecer en él, no se si realmente haya un proceso de formación de el actor que inunda nuestras tablas, pero es un material difícil e inconstante, se trabaja para ver si al menos se logra vencer la muerte, si los escenarios no se los come este monstruo fatigante de la derrota.

A veces uno vuelve a esos barrios que se niegan a morir a pesar de que sus calles se mueren de vergüenza, a pesar de que sus habitantes han preferido el odio y la muerte.

Uno vuelve por que de ellos vienen los actores que se han atrevido a jugar al teatro, ellos a veces han representado a su país en varios festivales, a este país que poco le importa el sacrificio del pensamiento, y allí vuelven esos actores fatigados y vencidos a reemplazar a un padre ausente a una madre abandonada que reclama a un hombre, allá regresan las esperanzas del teatro a tratar de conseguir un pedazo de pan para una familia que no soporta a un actor en su prole.

Los actores de mi ciudad son jóvenes y tienen miedo.



Para apagar el fuego

Basilio Calazans

Por: Víctor Bustamante

Siempre hemos creído que la capital de un departamento es la imagen de una región determinada, de ahí que muchos escritores de los municipios emigren a las ciudades para buscar un lugar en la literatura. Otra lectura podría ser que la capital los absorbe y los lleve a escribir sobre la problemática citadina y ya les resulte naif y demodé hablar de su lugar de origen.

Igual ocurre con muchos escritores del país, se van a vivir a Bogotá con el propósito denodado de tener más difusión, y para ellos se ha acuñado un término, bogoteños. En ambos casos estos escritores pierden muchas veces el sentido de la contemporaneidad, ya que pasan a hurgar en temas alejados de su experiencia vital en su lugar de origen. En otros casos, se trata de puro arribismo intelectual, un amigo decía que muchos escritores de Medellín cuando se van para Bogotá,

es por la sencilla razón de que les queda más cerca Estocolmo. Es decir, esto da una idea de la síntesis y del dominio de una larga marcha debido al espejismo de cómo las capitales, devoran a sus escritores que ya no quieren sino ser ciudadanos y a lo mejor posmodernos. Por supuesto que en la literatura y en su historia escrita con tinta y con amoniaco, se dan el caso de Rimbaud y de Miller cuando reniegan de su lugar de origen, pero esto solo es un síntoma que vendría después con los

escritores que huyen y son moldeados y domesticados en la capital, que se pegan del vagón de cola de los temas ciudadanos y olvidan las historias que se dan en los municipios ya que, en su desafuero, piensan que hablar de los pueblos no tiene sentido porque su temática no parece plausible, y así mejor, buscan la consagración entre comillas personal. De tal manera estos amanuenses desolados buscan un lugar alejado de su municipio, luego de su país, para rumiar sus iniquidades que no es más crear la pasarela portátil de la llamada ofrenda personal en otro lugar para regresar con los laureles sobre sus cuellos. Eso sí terminan escribiendo de la misma manera, parecidos y digeridos, por supuesto embriagados de los problemas nacionales, en bastardilla, los problemas nacionales, como si fueran corifeos del desastre. De ahí que algunos escritores de Medellín desprecien a los escritores de los demás municipios y a su vez estos escritores e híbridos bogoteños desprecien a los escritores del resto del país y de ahí que los escritores de las metrópolis como Nueva York, París etcétera, desprecien a los demás, a los otros que provienen de países subdesarrollados.

Lo anterior para referirme al olvido y relegamiento, en el caso de Antioquia, de sus escritores sobre su misma región, ya que la historia contada a través de la literatura se olvida, se deja lado para no ser tachados de escritores detenidos en el tiempo, provincianos o parroquiales, ya que el olor a gasolina, a ruido, a

pasarela y a academia, a autos y a calles atestadas de personas con sus historias en los bolsillos les seduce más. De ahí la preponderancia del folclor como la expresión que se apropia y se promueve de los municipios, como si en esos lugares no se expresara nada más sino el barniz melifluo de bailes y trovas. Pongo por ejemplo la escritura de Jofre Peláez sobre Turbo y Medellín, la decencia y escritura de Juan Mares en Apartadó, como dos escritores que le dan lustre a su origen y ahora la sorpresa de haber encontrado a Basilio Calazans como el escritor que nos revelará a Puerto Berrío.

De ahí que, cuando uno piensa en Puerto Berrío, en la relevancia que tuvo para Antioquia, en sus historias del Puerto, en su origen, en la coincidencias de los barcos de vapor, del ferrocarril y de la aviación se nota que solo ha sido rastreadas por la llegada tarde de historiadores, muchas veces con tesis fastidiosas, atiborradas de citas y dedicatorias triviales para darse coba entre ellos mismos, ya que los perros de presa que somos los escritores que debemos contar lo que vimos y vivimos de primera mano no se ha hecho. Pero, y ese, pero merece una nota explicatoria, ya que en Para apagar el fuego de Basilio Calazans (Uniediciones 2019), esas preguntas sobre el Puerto comienzan a ser respondidas. ¿Por qué lo digo?, por una razón simple, el Puerto que fue el lugar y entrada y salida de Antioquia hacia el norte nunca había sido narrado, menos re-

cuperado a través de la voz íntima de un escritor como testigo de primera mano, ya que estos son los que le dan lustre a esa vida cotidiana que huye con los tiempos y es sepultada por la indiferencia no solo de los políticos que solo viven el presente de su gloria fugitiva sino por la escasa vida intelectual de los municipios donde no se hurga en su valor, en su historia y en su presencia, debido a que mucha literatura escrita allí solo destaca solo a los locos y a los personajes típicos que les causan risa y no a las personas que realizan un trabajo intelectual, y menos sus procesos no solo sociales sino esenciales en la medida que son los que le dan lustre a sus habitantes y a esos poblados. Por ese motivo leo con regocijo este libro ya que ahí percibo a un Puerto Berrío presente en la época de adolescencia y primera juventud del autor, lo cual permite indagar y saber lo que era la llegada de los vapores al Puerto, el ambiente que se vivía allí, y no solo eso, la vida religiosa de tanto prestigio que aún con su carácter social, así como el ámbito ciudadano entre las galleras y los oficios de las prostitutas en los bares del Puerto, tierra de viajeros, de forasteros que buscan asilarse en un lugar que los acoja, pero siempre dispuestos a marcharse. Alberto que, es el alter ego de su autor, no solo es religioso y una suerte de caminante nos lleva de la mano de su prosa por las calles del Puerto, se enamora de Salomé la bella cocote francesa, arquitecta además, que recalca allí en los bares y prostíbulos para amai-

nar la pasión de los viajeros y que termina casada con el capitán del barco, del David Arango, ese barco, ese vapor, que en su navegar por el río Magdalena se ha convertido en una suerte de leyenda porque poco sabemos de qué ocurría en su interior hasta que un testigo, nunca mudo sino necesario, en este caso, Basilio, lo ha narrado para tener presente que hay, además, no como un adorno sino una parte del paisaje presente y caro, el río Magdalena por donde han navegado vapores, donde ha trascendido una vida que para nosotros, habitantes de la ciudad y de los pueblos, diría tierra firme, ya desconocemos lo que es vivir en un puerto de río, ya que le hemos dado la espalda a esa existencia diferente pero rica y contrastada que se da allí. Por esa razón de la mano y de la experiencia de Pacheco, ese pescador que se sabe al dedillo los trucos de su oficio, de pescar, que se hace amigo de Alberto, y lo lleva a narrar esa vida a orillas del río Magdalena, repito como una parte sustancial del Puerto donde no solo llegan los barcos de vapor, sino que hay una experiencia perenne a través de las personas que viven del oficio de la pesca, hasta convertirse el río, en un portavoz de los muertos silenciosos que flotan por sus orillas.

De tal manera Basilio Calazans da una lección, al invitarnos a ir más allá del deseo de ser modernos y posmodernos y asilarnos en toda clase de vanguardias como un ejercicio de simulación suprema, pura fachada. Para él su proceso de es-

critura, arduo y honesto, como pasión individual va a referirse a la solidaridad, a la fraternidad no como un amago publicitario sino como una forma de expresar el desalojo social de todas esas personas que se encuentran en la selva, en ese monte que Basilio ha recorrido para enseñar y pensar no solo la región sino esa Colombia profunda ardua y perdida en los aserríos, para retratar ese país extraviado y desatendido con la necesidad de un replanteamiento, portando una utopía notoria en esos ámbitos donde la desesperación es latente. De ahí que ese ser religioso, que fue monaguillo, gallero, pescador, sangrero de mulas, no es un advenedizo sino un ser que atisba en lo religioso, como un oasis, que vive los fastos de las fiestas de Semana Santa, y que luego se desliza a lo social, a la necesidad de cambiar esas fiestas solemnes que frotan un mensaje del más allá hacia la connivencia de un mundo mejor y en su interior poco a poco el autor lo transforma la praxis, aunque lo que busca es ser solidario, pero viviendo la experiencia, y al vivirla por los caseríos de Cimitarra, de Bodegas, de San Francisco e Ité, nos muestra un país aún apesado en las estructuras no solo políticas sino mentales de siglos pasados, del XIX me refiero.

De su asentamiento y sorpresa en la comunidad religiosa, de la admiración por el grupo Golconda, pasa el autor a plantear la necesidad de decir que la novela debe ser política, de tal manera formula un principio que debe permitirnos hacer

tabula rasa del legado que lo arredra, al replantear los conceptos heredados que menoscaban la urgencia de otras ideas e interpretaciones del mundo contemporáneo, es decir salir del estado de cosas, una inercia apresada en la comodidad con el temor de un volver a empezar. De ahí que no sea en vano el paso de Alberto de ser monaguillo a oferente y militante del MOIR, siempre con ese tono de ser el portavoz de un cambio fundamental en las costumbres y en el sentir para buscar la utopía de un mundo mejor. Ahí, en ese viaje, lejos del pueblo, de Puerto Berrío, hacia San Francisco y conociendo los colonos llegados de todo el país, inicia un periplo en el aserrío de las manos de don Pedro y de Orlando, diserta en las tertulias sobre la necesidad de que los precios de la madera no queden en manos de los contratistas, y así mismo, poco a poco se hunde en un proyecto social. Ahí comienza el viraje en la novela ya que Alberto abandona su origen, Puerto Berrío, el fresco de ese paisaje que nos había escrito sobre el Puerto, porque ya lo absorbe el compromiso político, como si dijera me rebelo, por tanto, existo. De ahí que arranca, ahíto de su ser social y festivo, a un cambio total que para iniciar ese replanteamiento emerge dentro de él, ese ser callado, sereno y certero que denota su independencia intelectual y, así él, a través de caminos y montañas, de caseríos inencontrados nos lleva no solo a pensar, sino a conocer la región en medio de todo el caos social y político. Por lo tanto en esa metamorfo-

sis lenta y seria se entrega a esa misión casi religiosa no solo de observador, testigo in situ, sino que narra y se convierte en el enlace personal entre el compromiso de su yo crítico y se confabula con el nosotros que se hace notorio en los caseríos donde los aserradores sobreviven, donde le urge fundar la Liga de Campesinos, idea que aprende desde el simple punto de vista de quien vive esa tragedia cotidiana de la miseria y del desbarajuste social, un enlace que no necesita pasar por la mediación de políticos de lo que se llama alto turmequé, no, ya que la necesidad urge ser prácticos, así como Alberto en esta región sabe que él es portavoz de otras ideas. A un alto precio se convierte en un ser poseedor de otras ideas, lejos del conformismo, y ya al contrario inmerso ya en la revuelta, el nosotros cautivo en esos parajes es experimentado al caminar y al sufrir de esos paisajes y personas llevadas al límite, como cuando va a la fonda y no tiene con que pagar, así como cada que camina con alguien y ya sabe que todo es incierto, como cada que encuentra un forastero sabe que, en esa emergencia y esencia personal, se encuentra el miedo y debe entonces huir de la comodidad para hallarse aún más solo en medio de rostros y tertulias donde todos son posibles sospechosos. Lo cual pone en tela de juicio no solo sus opiniones y bondad sino el discurso de los guerreros, ante el recurso de otro tipo de ideas. Allí en esas selvas, en esos montes, en la soledad de esos caminos, allí en esos caseríos que no existen



en los más mínimo la esencia de individuo se ha perdido la dignidad ante la sospecha como norma general.

Uno nota en Alberto el concepto de dignidad, que no es valorado en medio de la hostilidad y del silencio de las montañas y del campesino que le da un poco de pana, cuando Alberto huye es advertido de que hay enfrentamiento, y en medio de la soledad qué hace sino escuchar el estruendo de balas y el viento de los montes, y las voces anónimas de las amenazas.

Cada vez que seguimos en la lectura, así como seguimos por un camino inesperado de asombros, se confirma y acentúa el carácter de Alberto que ha pasado a trabajar en los aserríos, ha pasado a convertirse en líder, pero antes había sido presidente del consejo estudiantil del liceo,

jugador de fútbol, que se ha hecho solo, observando y analizando, eso sí con autoridad y con afecto ara que le crean que no quiere ser prosoviético ni procubano, sino que busca otra opción, nada de muertes sino del discurso como decurso y expiación personal ante su sensibilidad. De ahí que, al vivir en San Francisco, en Bodegas, de ser un aserrador nómada prefiere la noche para mantener la elocuencia de su caminar no solo personal, sino para adentrarse en la necesidad de un cambio, así sea moderado, lento pero fuerte. A estas alturas de la novela, ya el río pasa a ser casi una reminiscencia de la época de subienda, porque ya adquiere el horror de verlo poblado de muertos, personas NN que han sido asesinadas en ese país turbio, violento y disímil, irrespetuoso y sin sensibilidad, donde llega a un momento de infamia suprema ya que en el

Puerto no hay donde enterrarlos, el cementerio se ha convertido en ese lugar de los parias sin nombres.

En estos tiempos de rebelión y de expiación y de propuesta de cambio, por esos caminos solitarios por esos montes oscuros, llenos de peligros y de confrontación política, camina Alberto, pero Alberto a pesar de su ímpetu, siente miedo, así como lo sienten los asesinos y cuidadores, centinelas y vigilantes de los grupos armados. El miedo no es un oasis sino una confrontación personal, miedo que circunda desde hace años, muchos años, al ser colombiano de ser asesinado en plena noche solo por discrepar del otro miedo que lleva a Alberto a confrontarse consigo mismo y a rezar la Oración de San Marcos de León.

Esa experiencia álgida, fuerte y personal lo ha golpeado al ver cómo asesinan hombres para tirarlos al río Magdalena, al de él mismo verse prisionero, al padecer de ese fascismo ordinario que impregna todo tipo de grupos militares y paramilitares que solo poseen la fuerza de las armas para mantener su dominio parcial. Por esa razón Alberto, desde su aparente laisitud y silencio, de no verse en las reuniones sino en la parte de atrás, en su continuo replanteamiento del mundo, se levanta para aprehender lo que se ha perdido en esas tierras casi olvidadas de Cerro Grande donde se construye otro tipo de país en medio de la marginalidad y de la riqueza y la del individuo, Alberto, que llega en defensa de una dignidad común a todos

los hombres. Ésta es la fuerza, su solidaridad, casi anónima, a pesar del rechazo y de la desconfianza y por supuesto del miedo que trae lo fatídico de esa experiencia tan presente en esos años, ya que Alberto al menos posee el poder de replantear un estado de cosas y así mismo presentar soluciones, así sean objetadas y olvidadas luego. Él busca fraternidad donde solo hay bala, el hurta en otra concepción del hombre mientras solo existe tragedia como una solución. De tal manera queda solo ya que pertenece, en primer lugar, a quienes sí pueden disertar sobre el término que es lugar común, la injusticia.

La noción entre rechazo y revolución es una experiencia límite que desgrana sus desequilibrios y seduce para intentar salir de ese malestar. Así Alberto al interiorizar con su acción pura en su yo sabe lo del rechazo de algunos, pero también la receptividad de otros al tomar partido por responder a una solución que se trunca en un mundo de traidores, y es lo que percibimos, la comunidad de los hombres es compleja.

Ya liberado, junto a Alberto de la Fuente, asistimos, como si el tiempo trajera nuevas perspectivas, nada menos que a saber de las chalupas lejos de los vapores, el tren que ha sido dejado de lado, ya que el cambio le dio otro aire, pero también otros olvidos, otras muertes, otras sangres y otras relevancias al puerto, me refiero a Puerto Berrío.





Medellín en trazos de luz

Por **Juan Guillermo Betancur Jiménez**





Sevilar

Sevilar

Sevilar

Sevilar

Sevilar

Sevilar



La alternativa está en

confiar[®]
coop